



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095 CDMX AZCAPOTZALCO

**LA FAMILIA, RAÍZ DE LA ORALIDAD  
TESINA**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

**PRESENTA**

**ANA LAURA MARTÍNEZ ARELLANO**

**DIRECTOR**

**DR. EDUARDO SANTIAGO RUIZ**

**CDMX. Enero. 2022.**



DT/139/21

**DICTAMEN PARA TRABAJO DE TITULACIÓN**

Ciudad de México, a 26 de octubre del 2021

**C. Ana Laura Martínez Arellano**

**PRESIDENTE:**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su Tesis, titulada: "**La familia, raíz de la oralidad**", a propuesta de el C. **Asesor. Dr. Eduardo Santiago Ruiz**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

**Atentamente**

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

  
DR. NICOLÁS JUÁREZ GARDUÑO  
DIRECTOR DE LA UNIDAD 095  
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVBE/KGF



## AGRADECIMIENTOS

### **Sé la luz que resplandezca en medio de las tinieblas. Efesios 5:8**

A mi hermosa abuelita, piedra angular en mi familia.

Mami, prueba de amor infinito e incondicional, luz en mi camino.

A mis amados hijos, Xo y Chris, soy muy bendecida en tenerlos, gracias por la paciencia y amor incomparable, no existen palabras que describan lo que significan para mí.

Fer, el mejor maestro de vida, gracias por el regalo más precioso que recibí de ti, nuestros hijos.

Ari, mi niña hermosa, más hermosa que las estrellas del cielo.

Laura, corazón bondadoso y lleno de amor, siempre he agradecido a la vida el haber coincidido contigo en este tiempo, llenas mi alma de colores.

Are, ternura y valentía son tu carta de presentación, soy afortunada por ser parte de tu vida.

Rous, Yolanda, Mar y Lia, gracias por compartir este maravilloso sueño y llenar mi corazón de dulzura en los tiempos de amargura.

Doctor Eduardo Santiago, infinitas gracias por la paciencia y dedicación con la que me acompañó en este proceso que parecía imposible.

Doctora *Angelica* Jimenez, gracias por su sonrisa, por las clases tan enriquecedoras que invitan al aprendizaje.

## Contenido

Para saber y contar, y contar para aprender...	6
Capítulo 1. Secreto de familia	10
1.1 La mejor familia del mundo	10
1.2 El león que no sabía escribir	17
1.3 Gracias, Sr. Falker	19
Capítulo 2. Cambios	30
2.1 Amargo y dulce	30
2.2 No te rías, Pepe	47
2.3 Willy el tímido	49
2.4 El oso que no lo era	58
2.5 Mi día de suerte	61
Capítulo 3. Dulces letras	65
3.1 Disculpe... ¿es usted una bruja?	65
3.2 Regalo sorpresa	103
3.3 ¿Quién se ha llevado mi queso?	107
3.4 El árbol de los recuerdos	112
Capítulo 4. Y colorín colorado, este árbol se ha sanado...	120

Obras citadas .....123

# Para saber y contar, y contar para aprender...

*Leo y vuelvo a leerme, pienso, reflexiono y me cuestiono; y llego a la conclusión de que la que necesita ser educada y re-educada soy yo. Y es que los niños son la pequeña semilla que se alimenta del agua que les da el profesor. ¿Pero qué tipo de agua daré yo? ¿agua con dolor? ¿agua con rencor? ¿o acaso, agua con violencia? ¿Qué podrá contener mi agua?*

*Seré capaz de dar la vitamina que necesitan, para crecer fuertes, sanos y maduros, para dar nuevos frutos al jardín de la vida. ¿Qué seré capaz de dar?, si he crecido en sequía.*

*Al mirar mis raíces, noto lo que adolece en ellas, soy capaz de analizar ese pasado, y darme cuenta que hay más que regar en esa raíz, porque no es solo una, puedo seguir nutriendo otras ramas, que me han fortalecido y que vale la pena rescatar, para cambiar de actitud en el presente, porque aún existe el compromiso con otros niños, otros padres y con la sociedad, al ser docente. Pienso que los robles fuertes son la sociedad, y la raíz de ellos, somos los profesores.*

*Es por ello que re-educarme, es una tarea que requiere un alto grado de compromiso, porque ya estoy diseñada, Ya crecí inclinada, va a llevar tiempo enderezarme, por ello mi mente y corazón tienen que ser purificados para poder educar a otros.*

*Puedo darme cuenta al leerme que he vivido dando la enseñanza, concuerdo con Krishnamurti (1994): “Un hombre que sólo brinda informaciones cuando el mundo entero cruje en sus oídos no es ciertamente un educador”. (p. 15). Porque al solo dar los conocimientos, no hay oportunidad de tomar*

*conciencia y reflexionar para usar la inteligencia. Como explica Krishnamurti (1994): “...dándole al niño inteligencia, desarrollándosela y despertándosela porque cultiva la inteligencia en sí mismo”. (p. 16).*

*Ahora soy consciente de que mi actitud puede transmitir tranquilidad, al contar con una estructura educativa, porque puede dar seguridad en este mundo de caos, teniendo en cuenta que el niño es una persona que está creciendo. (Hanrath, 1996).*

*Mis raíces han sido fuertes a pesar de la sequía, han resistido y superado la crisis de cada etapa, como en todo árbol, siempre hay frutos que no son vistos, escondidos entre sus ramas. Y es justo en mis raíces, donde se anida un secreto largamente guardado por mi familia, mi secreto de familia:*

*El documento que presento a continuación es una investigación de corte autobiográfico porque desde mi propia experiencia doy cuenta de mi proceso alfabetizador y mi trayecto formativo. Tal como afirman Huchim y Reyes: “La biografía narrativa es una metodología de recolección y análisis de datos”. (2013, p. 2). Porque al escribir, contar y pensar desde otra posición dejamos que los recuerdos y vivencias salgan a la luz para dar paso a las emociones. También comparto con mis lectores la forma como trabajo la lengua con mis estudiantes y mi esfuerzo por innovar mi práctica. Las narraciones autobiográficas de maestros son un género discursivo cada vez más utilizado para conocer los quehaceres educativos y la vida en las aulas.*

*En el día a día cuento infinidad de historias, al hacerlo observo, analizo y re-creo lo ocurrido en lo cotidiano del aula. Dando cuenta de mis experiencias y aprendizajes como docente para que aflore mi historia personal. Esto implica un proceso de construcción y reconstrucción.*

*Al narrar abro la mente y el corazón a los recuerdos, despierto a esa niña interior para que dé cuenta de una vida, los relatos de vida nos llevan por el camino que da origen a ser el protagonista. Las narrativas nos llevan a otra forma de enseñanza porque el sujeto reflexiona y analiza su experiencia y es capaz de compartirla, lo que puede resignificar su vida.*

*Conuerdo con Huchim y Reyes (2013): “La narración autobiográfica es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido”. (p. 4). Quién mejor que el autor para dar cuenta de sus experiencias, puede ser puntual y acertado en cada una de su narrativa al revivir el recuerdo y sentimiento de lo vivido.*

*Gracias a los relatos se recuperan acontecimientos tanto de la vida personal como de la vida académica y profesional que no van en separado sino entrelazadas en la vida, al analizarse se pueden dar nuevas formas de entendimiento y como nos dice Huchim y Reyes (2013): “Dar solución a un problema” (p. 6). Entonces entra la reflexión en la labor docente, al hacernos cuestionamientos nos da como resultado una mejora en el hacer educativo.*

*En la investigación biográfico-narrativa, la finalidad de dar cuenta de la vida y experiencias del docente por medio de sus relatos, es para analizar cómo nos dice Huchim y Reyes (2013): “los aspectos de su pasado” (p. 12) y reflexionar cómo influyen en la actualidad.*

*En el capítulo uno comparto las experiencias de oralidad con mi familia, con quien compartí vivencias maravillosas y significativas, esas largas noches tomando café con mi abuelita y escuchando sus historias, las navidades con toda la familia reunida bajo la luz de la fogata y contando las anécdotas de mis primos, de mis tías y de cada integrante, han sido mis mejores años a su lado. Comparto lo que significó para mi no haber asistido al jardín de niños,*

*lo difícil que fue al no conocer una escuela y por lo tanto no haber tenido las experiencias necesarias para salir al mundo de la primaria. Al no contar con esas experiencias previas del preescolar fue frustrante aprender el entorno escolar de la primaria; Comenzar a escribir fue un martirio y leer me costó lágrimas de sangre. La cara de mi maestra cuando logré unir letras y leerlas; para ella fue todo un reto y para mi una gran odisea.*

*En el capítulo dos nos transportaremos a mis años escolares, desde primaria hasta la universidad, en los cuales aprendí a través de juegos, canciones y momentos de equivocaciones pero que gracias a esos errores aprendí y se convirtieron en aventuras que hoy puedo relatar con serenidad.*

*En el capítulo tres contaré mi amor por la escuela, cómo la vida me hizo un gran regalo y me envió de vuelta a ella, pero esta vez en otro rol, el de docente.*

# Capítulo 1. Secreto de familia

## 1.1 La mejor familia del mundo

Llegué a este mundo una noche de noviembre entre la sorpresa de mi madre, una adolescente de quince años, y el enojo de mi abuelita porque no sabía que mi mamá estaba embarazada. Nací en la Ciudad de México. Hija de Belén, la segunda hija de nueve hermanas, una mujer alegre que ha sido fuente de inspiración para mí por su manera de ver la vida, emprendedora al hacer negocios por su cuenta y ser de fácil trato con la gente, como buena comerciante, que sola salió adelante conmigo, muy fuerte porque ha superado los retos de la vida con una actitud positiva al ver el lado bueno de las circunstancias. Mi mamá estudió solo la primaria debido a que en su infancia tenía que trabajar desde muy joven para comer. Cabe mencionar que mi abuelita Irene también fue madre adolescente. Por eso traté de romper el ciclo de las madres adolescentes, como cuento más adelante, aunque hay otras circunstancias de sus vidas que sí reproduje.

Mujer de carácter fuerte porque nunca se conformó con lo establecido, en su tiempo y en su pueblo natal y decidió salir adelante sola con sus hijas, al emigrar a la ciudad de México. A la fecha luce guapa y con un olor a vida, a coquetería, a experiencia, su mirada llena de tristeza y melancolía tal vez añorando a quienes ya no están, su cuerpo encorvado por el pasar de los años y el duro trabajo que lleva a cuestas. Conuerdo con Lézine (1979): “Lleva las marcas de su época... la cual de alguna manera la modela y cuyas características sociales y culturales representa”. (p. 163). Así es mi hermosa y cálida abuelita, comerciante desde muy joven hasta su vejez, a sus 97 años ya no tiene que salir a trabajar, en la actualidad la mantienen sus hijas.

Ella no fue a la escuela, no aprendió a leer ni escribir, por la pobreza y la necesidad de trabajar para comer, al ser alfabeta lo que hacía era leer imágenes y colores para sobrevivir en la gran ciudad, sus saberes eran prácticos, estaba muy lista para las cuentas.

Anastasio mi padre, es un hombre a quien le agradó el deporte, él estudió la preparatoria y al igual que mi abuelita ha sido comerciante desde niño porque sus papás lo fueron, él ha sido muy bueno en los negocios, mis abuelos paternos y mi abuelito materno murieron jóvenes, lamentablemente no conviví con ellos.

Tengo recuerdos vagos de mi primera infancia. Tal vez el hecho de que mis padres nunca compartieron su vida como pareja fue algo que marcó mi niñez, ya que conocí a mi padre cuando tenía 12 años -detallaré más adelante cómo se dio el encuentro- y no tuve oportunidad para convivir con él.

Estuve con mi abuelita hasta los dos años aproximadamente porque mi mamá trabajaba todo el día, de acuerdo con Lézime (1979): “ Los abuelos están llamados a jugar un papel importante, sobre todo en el medio urbano “. ( p. 168). Y mi padre formó su familia de la cual no fui parte.

Fui una niña introvertida, de pequeña me sentaba en la silla y de ahí no me movía hasta que regresaban por mí, Observaba todo lo que hacía mi familia porque era muy curiosa, cuando escuchaba música por la radio bailaba al ritmo de “beautiful Sunday” desde pequeña me distinguí por el amor al baile y al canto.

Al lado de Gilberto un hombre bondadoso, inició mi mamá una familia cuando yo tenía dos años, nació mi hermano Octavio y nos mudamos de la casa de mi abuelita, fue una hermosa

etapa en la que me sentí segura y protegida, fuimos muy consentidos, de manera que éramos muy felices en nuestro hogar. La casa donde crecí era sencilla, no obstante se respiraba un ambiente de cuidados y tranquilidad donde mis padres nos protegían, a pesar de los escasos recursos, había estabilidad económica y emocional. Él amaba a mi madre y a nosotros también.

Desafortunadamente nada es para siempre. Nuestra felicidad duró poco ya que, Gilberto murió y mamá quedó viuda. Todo se volvió gris por un buen tiempo en nuestra vida. Sobre todo en la de ella, lloraba mucho, no se bañaba y a veces no tenía ganas de levantarse. Fue un periodo difícil con mucho dolor. Teníamos una consola que tocaba discos de acetato, la cual escuchábamos diario con canciones tristes, la voz de mi madre se dejó de escuchar porque se sumió en una terrible depresión

Después de un tiempo mamá volvió a trabajar y mi tía Maricela, quien era menor por dos años y en ese tiempo estaba soltera, se vino a vivir con nosotros para cuidarnos. Pero también para enseñarnos la otra cara de la moneda, esa que no habíamos conocido hasta que ella llegó a nuestra casa.

Cuando estábamos solos con mi tía se perdía dinero o agarramos fruta, ella se enojaba. Nos perseguía por la casa y atrapaba a mi hermano, entonces prendía la estufa, le ponía las manos en la flama. Él gritaba de dolor. Yo desde la esquina miraba la escena y quería enfrentarla pero tenía miedo, hasta que mi hermano decía que él había tomado la fruta o el dinero (según fuera el caso). Apagaba la estufa y lo dejaba ir, juntos nos íbamos corriendo de ahí. Al estar solos nos abrazábamos y llorábamos. Nunca me perdoné el no defender a mi hermano de la violencia de la que fue objeto, ahora comprendo que vivíamos violencia intrafamiliar. Conuerdo con Whaley

(2001): “La familia es considerada el lugar de refugio ante la violencia exterior” (p. 3). Es aquí donde puede ser el lugar seguro para el niño, el entorno de confianza y seguridad no sólo físico, también emocional.

No conforme con eso, cuando llegaba mamá, mi tía le decía que nos portabamos mal. Entonces ella tomaba un cinturón y nos pegaba, mis piernas quedaban moradas, a mi hermano le pegaba en las manos para que lo recordáramos y entendiéramos. Teníamos que obedecer a mi tía, era común como señala Gómez (2012): “...de ese modo se aprueba el maltrato bajo argumentos educativos” (p. 47).

Con el fin de controlar nuestra conducta, nos maltrataban con castigos violentos, físicos y verbales. Esa violencia era justificada ya que en ese tiempo la familia pensaba que los hijos eran de su propiedad, que tenían el derecho y deber de maltratar si era necesario. “por tu bien” decían.

Mi tía nos maltrataba a los dos, yo tenía 6 años y mi hermano tan sólo 4. Sin embargo, crecí con una enorme culpa por no haber protegido a mi hermano. En nuestras circunstancias era difícil porque mamá vivía con un duelo permanente por haber perdido a su compañero de vida. Ese que protegía y daba bienestar físico, económico y emocional a la familia.

Poco a poco unió esas piezas que se rompieron, se reconstruyó para poder reconstruirnos y lentamente recuperar nuestra vida como familia. Volvió a trabajar para sobrevivir. A ella la entiendo muy bien.

Ahora perdono a esa niña de 6 años por no defender a su hermano, por favor Octavio “perdóname por no ser más valiente y enfrentar a mi tía, por no haberle dicho a mi mamá”. ¿Sabes hermano? no le dije nunca nada para no mortificar más. Era mucho para ella: los gastos,

la renta, el dolor que vivía. Aprendí a quedarme callada para que no se preocupara más. Ambos pagamos el precio del silencio. Como nos dice Whaley (2001): “El victimario, al ser también un actor social inmerso en un contexto general de violencia, no únicamente ha aprendido a justificar su conducta y a minimizar frente a los demás, sino a ocultarla incluso a su propia percepción” (p. 1). Al ser maltratada me sentía enojada conmigo pero pensaba que yo tenía la culpa por ser tonta y que lo merecía.

A veces, cuando el monstruo que llevaba dentro dormía, estaba contenta y nos cantaba, lo que me dice que vivía en una dualidad: amor/odio. Una de las canciones que recuerdo es:

“Tortillitas de manteca”

Tortillitas de manteca

pa’ mamá que está contenta

Tortillitas de cebada

pa’ mamá que está enojada

Tortillitas de anís

pa’ mamá que está feliz.

También mi abuelita fue a su vez quien enseñó estas canciones a mi mamá y tías. Porque la oralidad se transmite de boca en boca.

Los domingos pasaba el señor de los globos y gritaba: “Lloren niños lloren”. Todos los niños de la calle salían, también mi hermano y yo. Escogimos el globo que queríamos entre

empujones y llantos de los más pequeños porque ya no estaba el globo con la figura que querían o porque lo soltaban y se le iba, se escuchaban los regaños de las señoras. Él gritaba “lloren niños lloren”. Los niños regresábamos a nuestras casas felices si encontrábamos el globo de nuestro agrado. Al vivir experiencias con otros niños y personas que no eran de mi familia, como el señor de los globos, puedo identificarme con Jiménez (2013) en que: “...los avances en el lenguaje oral dependen de interactuar, hablar, oír en un proceso de construcción de significado” (pp. 63-64). Al tener la oportunidad de tener estas experiencias se ampliaba el vocabulario de una manera significativa en la vida de mi hermano y mía.

Viví en un edificio con varios departamentos, no había tantos niños, con los cuales no convivimos. La calle en donde vivíamos era cerrada, había dos jardineras pequeñas que obstaculizan el flujo de autos y permitían en vacaciones y fines de semana que todos los niños de la calle salieran a jugar. Nosotros no salíamos desde la ventana los veíamos jugar fútbol, en las jardineras se sentaban familias a platicar y ver a sus hijos correr por la calle.

El domingo en la mañana veíamos el programa: “En familia con Chabelo”, “Odisea burbujas” y “El chavo del ocho” nuestro televisor era en blanco y negro, de esos programas aprendíamos palabras nuevas que no se decían en casa, como: “ecología”. Conuerdo con Jiménez (2013) en que: “para los humanos hablar es natural, lo hacemos sin un aprendizaje explícito, aunque para ello es indispensable estar alrededor de otros hablantes que sirvan de modelo” ( p. 85). Para saber cómo dirigirnos a otros, cómo comunicarnos y cómo expresarse con asertividad.

Como no teníamos teléfono, la única manera de comunicarnos con mi abuelita era visitándola. Viajamos en camión hasta el metro, veíamos los dibujos de cada estación mi hermano y yo aunque no sabíamos leer, identificamos la estación donde vivía mi abuelita, a veces los fines de semana íbamos a verla, ella siempre trabajaba, también los domingos en un sobre ruedas, estábamos con ella todo el domingo hasta que terminaba de vender, le ayudamos a recoger la fruta y la verdura en huacales, disfrutaba esa convivencia con las hermanas menores de mi mamá.

## **1.2 El león que no sabía escribir**

En los años 70 no era obligatoria la educación preescolar, tal vez mi mamá pensó que no era importante que la cursara, y me quedé en casa. Al entrar a primaria salieron a relucir todas mis áreas no fortalecidas, carecía de las habilidades emocionales que se necesitan para una buena comunicación porque no sabía expresarme, reconocer mis características físicas, entender lo que me gustaba, darle nombre a mis emociones y solucionar problemas, me costaba trabajo y me quedaba callada por no tener un vocabulario amplio. Conuerdo con Montealegre y Forero (2006): “el desarrollo previo del lenguaje oral es determinante en el aprendizaje y dominio de la lecto-escritura” (p. 30). Porque es en un jardín de niños donde se desarrollan las habilidades de lenguaje en un ambiente lúdico, con canciones que acerquen a los niños a los números, a conocer las letras y poco a poco a identificar palabras. Tenía que pedir ayuda cuando no sabía hacer algo, cuando tenía que tomar decisiones en alguna situación no sabía cómo actuar, al no saber defender mis ideas me quedaba paralizada por no saber expresarme con claridad y seguridad y acercarme a los niños me daba temor y me quedaba sentada viendo cómo comían y jugaban. De acuerdo con la SEP (2017): “La educación socioemocional es un proceso de aprendizajes a través del cual los niños trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones” (p. 304). De esta manera favorecemos su desarrollo y confianza para que ellos vayan a la vida con herramientas que les ayuden a resolver problemas futuros y poder darle nombre a sus emociones y gestionarlas, para contribuir a la autoestima de los niños.

Al no desarrollar mis habilidades sociales y la oralidad me vi indefensa en mi entorno infantil al no contar con experiencias con otros niños de mi edad y afectando mi manera de comunicarme y relacionarme. Concuero con la SEP (2017): “la tarea de la escuela es crear oportunidades para hablar, aprender a utilizar nuevas palabras y expresiones” (p. 189). Porque se da la oportunidad de expresarse en un ambiente con personas de su confianza hasta que el niño logre adquirir la seguridad en sí mismo.

Al no contar con libros en casa ni ver a ningún adulto escribir, no había acercamiento a la escritura y la lectura. No conté con el proceso de la alfabetización inicial: escuchar un cuento, rimas, poemas, conocer y comprender grafías que tienen un sonido y que al escribirla nos comunicamos. Ahora me doy cuenta que al no tener estas experiencias previas a la primaria me llené de inseguridad y baja autoestima, como señala la SEP (2017) : “Los niños necesitan tiempo y experiencias con la producción e interpretación de textos para aprender” ( p. 190). Porque cada niño tiene su proceso de maduración.

### **1.3 Gracias, Sr. Falker**

Debido a que mi mamá quedó viuda, me inscribieron a primero de primaria a la edad de siete años, no cursé la Educación Preescolar, como ya lo mencioné, fui a la que pensé sería mi primera escuela acompañada de mi mamá, era una escuela grande con salones ordenados, ventanales con persianas, baños limpios y que a pesar de no tener color me generaba una sensación de bienestar.

¡Qué equivocada estaba, me llevé una gran sorpresa al iniciar las clases! ya que por motivos de construcción en la escuela, no inicié mis clases ahí y fui enviada a otra escuela por tres meses aproximadamente.

Me emocionaba lo que veía porque era la primera vez que visitaba una escuela, con personas que no eran de mi familia pero que mi mamá decía eran profesores, a los cuales les hablaba con respeto y cortesía, de la misma manera lo tendría que hacer yo también.

El no haber asistido a preescolar me marcó, ya que me costó mucho trabajo aprender a leer y escribir. ¡Y vaya que lo fue! Recuerdo ver a todos los niños muy felices en ese primer día tan especial, todos corríamos y decíamos adiós a nuestros padres muy emocionados o al menos yo, así lo hice, el primer día de clases. Y digo que el primer día porque después fue un tanto complicado el querer ir a la escuela y no era porque no me gustara, sino porque no sabía nada del ambiente escolar.

Al iniciar mi educación primaria tuve un profesor muy elegante con traje y muy educado, él me trataba con respeto y amabilidad, aunque no recuerdo su cara, todavía al evocarlos siento

su ternura. Creo que también me brindó confianza y seguridad, me preguntaba si podría ayudarlo en diferentes cosas, como llevarles a otros profesores materiales a sus salones que se encontraban en otros pisos, siempre contestaba que sí. Como cita Woodhead y Oates (2007): “Los investigadores describen las relaciones de apego de los niños clasificándolas en "seguras" e "inseguras" o "desordenadas" . De esta manera aprecio que con él tuve una relación de apego “segura” porque sentía que me protegía.

Me gustaban esos trayectos de salón a salón, bajar por las escaleras y ver cómo trabajaban los otros niños en sus salones, riendo, jugando, sacando punta a sus lápices, platicando con sus amigos, los profesores en los pasillos preguntándome a dónde iba... era muy bonito todo eso de recorrer la escuela y observar.

Ahora pienso que el profesor me mandaba a recorrer la escuela con sus encargos porque se daba cuenta de mi timidez y quería que comenzará a ser independiente, al principio realizaba el recorrido acompañada de algunos compañeros más grandes y poco a poco comencé a ir sola, lo que favoreció mi autonomía para poder tomar decisiones.

Asistí a esa escuela primaria por las tardes, durante tres meses viajé en el autobús escolar, era un trayecto largo y viajamos solo los niños sin padres, por cierto me gustaba mucho ese ir y venir en autobús con todos los niños platicando, cantando y viendo cómo llovía de regreso a casa.

Después de tres meses mi escuela quedó lista y regrese a ella, fue complicado integrarme y aunque me tocó en el turno matutino, no me fue difícil acoplarme a este horario, puesto que mi mamá me enseñó a levantarme temprano haciendo de esto un hábito. Mientras me bañaba ella

preparaba el desayuno, al terminar mis alimentos me lavaba la boca y me peinaba con dos coletas. Puedo apreciar que tenía un orden y una estructura de lo que eran mis días y eso me daba seguridad, porque ya sabía lo que tenía que hacer.

Iba sola a la escuela porque mi mamá trabajaba y salía antes que yo, entonces me iba caminando teniendo cuidado de las avenidas que cruzaba antes de llegar a la escuela. Mi trayecto lo hacía corriendo y más si alguien se me acercaba, recordando lo que mi mamá decía: -ten mucho cuidado-, obedeciendo siempre sus indicaciones.

Sin embargo, un día coincidí con un niño que se llamaba Francisco, más grande que, al igual que yo, se iba solo a la escuela. Las primeras semanas me observaba, después me hablaba y yo no le hacía caso porque tenía una cara que me daba miedo y él lo notó porque me molestó por dos años, viví violencia por parte de Francisco, en ese tiempo no se veía como tal, como cita Alfaro, Kenton y Leiva (2010): “...Como únicos tipos de violencia la física y la sexual...”. (p. 4). Como él no me agredía físicamente ni me tocaba, se creería que no era violencia en ese tiempo, ahora sé que lo era porque él me miraba de una manera que me incomodaba y a la cual no sabía darle nombre.

Después me di cuenta que vivía cerca de mi casa pero eso no mejoró la situación, ya que si lo encontraba de casualidad en la tienda me miraba y siempre intentaba tocarme. En la escuela nunca se acercó a mí, ni me molestó. Cuando tenía la mala suerte de coincidir con él en los horarios o tal vez me espiaba, me perseguía y yo corría para que no me alcanzará, esta situación provocó en mí angustia, por no saber cómo reaccionar o defenderme, cuando estaba sola lloraba por no entender lo que pasaba y tal vez por no tener el valor de hablar con mi mamá.

Esa violencia que viví ahora tiene un nombre, como dice Alfaro, Kenton y Leiva (2010): “Bullying entendido este como manifestaciones de violencia mantenida, mental o física, guiada por un individuo o por un grupo y dirigida contra otro individuo que no es capaz de defenderse a sí mismo”. ( p. 4). No le dí el valor a lo que sentía, estaba muy alejada de saber que eso que sentía me alertaba del peligro y que debía hablar para que me ayudaran a resolver el problema. Otra situación que me causaba miedo era la de que se decía había robachicos, esto me llevó a vivir con temor al salir a la calle sola y sentirme desprotegida.

Llegando a la escuela me sentía aliviada por no tener que seguir corriendo y entraba al salón a dejar mi mochila color marrón que llevaba en la espalda. Me sentaba en una butaca de madera que compartía con un compañero.

Observaba todo, me gustaba mucho mi salón porque era limpio, ordenado, con decoraciones y materiales que no había en casa. Supongo que mi maestra sabía que “La organización de los espacios y disposición de los materiales al alcance de los niños favorece que aprendan a usarlos con libertad y autonomía” (SEP, 2017, p. 160), ya que ella siempre ponía a nuestro alcance los materiales y libros, en el entender que eran para todos.

Sonaba el timbre de entrada y los niños de primero ya estábamos en el salón, esperando a nuestra maestra y cuando entraba la profesora traía libros en sus brazos. Saludaba, nos preguntaba cómo estábamos y comenzaba a ordenar sus cosas. Después entonamos una canción de buenos días: “periquito azul” con movimientos y saludo de manos, yo sonreía y miraba a mis compañeros.

“Periquito azul”

En la tienda está

Un periquito azul

Entre pajaritos

Es muy popular

Y platicador

Y también muy querido

Buenos días lalala (x2)

Así nos saludaremos

Buenos días lalala (x2)

Así nos contestaremos.

Me sentía muy contenta al iniciar la clase con una canción, el momento de cantar era mágico porque me hacía sentir cómoda y tranquila, me olvidaba de todo. Mi maestra nos decía: muy bien niños ahora a trabajar, escribía en el pizarrón verde la fecha con un gis color blanco, daba las instrucciones de sacar algún cuaderno y copiar lo que escribía en el pizarrón.

Me costaba trabajo escribir lo que no entendía, ya que no era capaz de comprender ni seguir instrucciones largas, trazaba apenas como podía, porque en casa no vi a nadie escribir y no sabía tomar el lápiz. Y menos para imitar sus grafías. Seguía instrucciones pero no eran las esperadas o eran a medias porque no comprendía sus palabras.

Me ponía muy nerviosa, me daba miedo que se acercara mi profesora a mi lugar, que viera lo que hacía, desde que murió el esposo de mamá me volví callada y temerosa tal vez por eso, esa época la recuerdo en gris.

Acercarme a platicar con los niños no era mi prioridad, tampoco sabía cómo hacerlo. Pienso que el no haber vivido la experiencia de asistir al preescolar me volvió introvertida. Ser la mayor de dos hermanos y no socializar con otros niños contribuyeron para que entrara a la educación primaria sin las herramientas para enfrentarla, ya que estaba teniendo mi primer contacto con la escuela y con la convivencia con niños de mi edad porque mi hermano era dos años más chico que yo. Por ello considero que inicié la educación primaria con desventaja, ya que la SEP (2017) refiere que: “la Educación Preescolar contribuye para que los niños se desenvuelven, se expresen y aprendan” ( p. 157). Al tener experiencias que lo acercan a la oralidad como rimas, canciones y cuentos.

De esta manera me doy cuenta que al no haber asistido a Preescolar no desarrolle las habilidades para expresarme, estructurar y comunicar mis ideas. Porque entendía y seguía instrucciones sencillas. No preguntaba nunca y no era capaz de entrar en conversaciones, tampoco fui capaz de expresar mis tristezas, miedo y frustración por no entender el lenguaje de la escuela. Conuerdo con Woodhead y Oates (2007): “Los niños que no logran manifestar sus necesidades verbalmente frecuentemente fracasan en la escuela y en muchas otras circunstancias de la vida, en parte porque no pueden expresar sus sentimientos y explicar claramente lo que desean”. (p.18).

Al no contar con los conocimientos ni vocabulario, quedaba muy limitada porque cuando la maestra daba una instrucción de hacer una plana de círculos me quedaba pensando ¿qué será eso? ¡Y qué decir cuando se comenzaron a unir los círculos con las líneas para hacer la letra a! ¿Letra a? ¿Qué es letra? No comprendía a qué se le llamaba letra. Ni que ese círculo con esa línea tenía un sonido. Cuando ella decía “a” de Aaaaana, “a” de áaaaarbol.

Comenzaba a preguntar a los niños: “Dime una palabra que tenga el sonido a”, yo comenzaba a sudar frío y me hacía pequeñita para que no me viera. Nunca funcionó porque siempre me veía y decía con voz que sonaba fuerte en mis oídos: “Ana Laura, dime una palabra que contenga el sonido a”. Yo me quedaba inmóvil, sentía que mi corazón se escucharía en todo el salón. No salían palabras de mi boca. En mi mente no aparecía ninguna imagen ni nada que sonara con la vocal “a” y así pasó con todas las vocales.

Estos momentos los vivía con terror no solo por la forma en que me presionaba la maestra sino por cuestiones personales y familiares que vivía. Como ya mencioné anteriormente, el que muriera el esposo de mi mamá, el maltrato de mi tía y el acoso de Francisco. Concuerdo con Alfaro, Kenton y Leiva (2010) en que: “El bajo rendimiento académico, puedan ser indicadores de que el niño o la niña estén viviendo situaciones de violencia...”. ( p. 5). Al vivir con ese estrés no me concentraba en la escuela, pensando en el regreso a casa y la situación con mi tía.

Era demasiado para una niña de siete años, lo que menos le interesaba era aprender a leer, lo que necesitaba era que alguien la abrazara, que la consolara por la pérdida de un ser tan amado. Quién representó una vida dulce, con amor y comprensión. Que al irse también se había llevado

la estabilidad en todos los aspectos de su vida y la de su familia. Alguien que cuidara a su mamá y hermano y que también la protegiera de Francisco y de su tía.

Lamentablemente en ese tiempo no se le daba tanta importancia a las emociones, sólo a lo académico. Eran dos cuestiones que llevaban caminos diferentes. En la escuela se ocupaban de la educación y en la casa de lo emocional.

En aquellos años, los programas de la de educación primaria no contemplaban los aspectos socioemocionales como hoy en día se consideran. Los maestros que tenían un acercamiento personal hacia sus estudiantes lo hacían basándose en sus propias experiencias y suposición de cómo ser docente. En mi caso no tuve profesores afectuosos, que saludaran de beso o abrazo. Y cuando esos encuentros afectuosos no los da la casa, la escuela los puede dar.

Si en ese tiempo hubiese contado con un vínculo fuerte con mi profesora, seguramente me habría acercado a contarle lo que vivía y probablemente ella me hubiese animado a expresar esas tristezas, llorarlas, aceptarlas y dejarlas ir para salir adelante. Conuerdo con la SEP (2017) en que se debe: “desarrollar la capacidad de resiliencia para enfrentar las adversidades y salir de ellas fortalecidos” ( p. 305). Porque en el plan actual 2017 estos aspectos socioemocionales toman relevancia cuando el niño cuenta con las herramientas adecuadas sabe identificar y resolver problemas de cualquier índole. Le da nombre a sus emociones y puede sentirse cómodo en el ambiente en el que hay un adulto de confianza y seguridad.

Dada mi situación, la maestra llamó a mamá para hablar sobre mí, ya que en el aspecto social y de aprendizaje no veía avances. Supongo que debieron identificar el problema, discutir y poner en marcha un plan con el apoyo de ambas partes. Por ello considero que mi profesora

estaba consciente de la importancia que existe en construir una comunicación basada en el respeto con las familias para que ambas partes contribuyan para que se dé el aprendizaje (SEP, 2017, p. 167).

En el área de matemáticas no tenía tanto problema porque estaba familiarizada con los números, los reconocía y era capaz de contar, así como tener correspondencia de número cantidad, viví experiencias haciendo pequeños mandados, a pesar que era tímida no me costaba tanto ir a la tienda porque estaba cerca de casa, iba con mi hermano y los dos cantábamos lo que nos encargaban.

Comencé a ir los sábados por la mañana a casa de mi profesora Elena para aprender a leer y escribir. No comprendía por qué para ellas era tan importante que aprendiera a unir círculos con líneas. Los sábados me levantaba un poco más tarde que entre semana, esas mañanas eran de mucho sol porque me gustaba estar con mi mamá. Llegábamos y nos recibía con una sonrisa, mamá se quedaba en otro sitio de la casa. Trabajaba en su comedor, un lugar donde entraba mucha luz.

Nos sentábamos, sacaba mi cuaderno y libros, comenzábamos con ejercicios de trazar gusanitos, casitas, montañas, árboles. Me explicaba cada letra, primero las vocales después las consonantes, cómo sonaban solas y cómo sonaban vocales con consonantes, que al juntar varias letras se hacían palabras, esas palabras nos decían algo, también nosotros podíamos decir algo al escribir, era un contraste aprender con la maestra porque en su casa era muy paciente conmigo y en la escuela no lo fue tanto. Cuando comencé a leer me acompañaba sin desesperarse, quiero pensar que la maestra sabía de la importancia que tenía el generar la confianza con sus alumnos y

así crear un clima afectivo, requiere que los alumnos perciban que su maestra es: “paciente, tolerante; que les presta atención, los apoya alienta y estimula; que pueden contar con ella para estar seguros y resolver los conflictos que enfrenta” (SEP, 2017, p. 160).

Me doy cuenta que mi profesora era una mujer que sabía que al crear un ambiente de bienestar en su casa, al sentirme apoyada, tendría confianza en mí misma para aprender.

Me costó trabajo comprender para qué servía todo eso de la lectura y escritura, darle un significado a esos círculos y líneas pero poco a poco comencé a entender sonidos con planas de:

Aa- Ee-Ii-Oo-Uu

ma- me- mi-mo-mu

Memo ama a Mimi.

Mi mamá me mima.

Aparte de las planas calcaba en una hoja transparente que tenía el libro de español ejercicios, unía correspondencia dibujo-letra, La manera de aprender se basaba en la repetición, en las reglas que el docente establece, yo no reflexionaba ni cuestionaba nada.

De esta manera aprendí a leer y escribir, sin darle un sentido a la escuela. Conuerdo con Jiménez “en muchas ocasiones está prisa suele quitar la risa” (s/a, p. 1). La prisa por el aprendizaje, en mi caso, borró la risa porque para el adulto era importante y de manera autoritaria entró en mi vida. No fue algo que disfruté o que me causó alegría aprender a leer y escribir, ¿para quién?, ¿para qué? Como nos dice Jiménez: “para que los niños logren acceder a la lectoescritura requieren de tener un cierto dominio del lenguaje oral y comprender la función

simbólica de la escritura” (s/a, p. 5). Era evidente que carecía de ambas cosas, mi oralidad era raquítica debido a que no interactuaba con otros niños, sólo con mi hermano y a pesar de tener una familia materna grande no vivíamos cerca.

En casa nadie leía y no es algo que juzgue, simplemente que debido a ello no tuve el ejemplo para seguir el modelo de la lectura, lo entiendo al ser mi madre adolescente y mi abuelita analfabeta, son patrones que se repetían en mi vida. Como explica Jiménez: “los niños que aprenden a leer de manera temprana provienen de un ambiente letrado, acceso a distintos tipos de material de lectura... y les leen en voz alta”. (s/a, p. 6). Porque a esta edad se aprende lo que se vive en el entorno.

# Capítulo 2. Cambios

## 2.1 Amargo y dulce

En segundo grado, mi profesora Elena llamó a mi mamá porque, entre otras cosas, seguía sin tener comprensión lectora y era retraída, pero no recuerdo que la maestra hiciera mucho por integrarme al grupo, por ejemplo hacer actividades entre pares, en equipos, porque como señala Montealegre: “Las actividades de valor motivacional entre pares, permiten una retroalimentación inmediata, en donde la socialización facilita la construcción del conocimiento...” (2006, p. 35). Al impulsar actividades de lectura en pequeños grupos se logran dos cosas: que se integren con sus compañeros y que desarrollen la habilidad de comprender las lecturas con ayuda de sus iguales.

Como la lectura en el aula era sólo un trabajo individual, no nos vimos favorecidos por un trabajo colectivo. En particular había una lectura que sí comprendía y que me gustaba mucho porque imaginaba a la rana con colores claros y brillantes con todo lo que describe la canción.

“Cu-cú cantaba la rana”

Cu-cú cantaba la rana

Cu-cú debajo del agua

Cu-cú pasó un caballero

Cu-cú vestido de negro

Cu-cú pasó una gitana

Cu-cú vestida de lana

La cogí del brazo

Y la hice bailar

Si el cu-cú te gustó

Volveré a empezar.

Y comiendo pan

Le pedí un pedazo

No me quiso dar

La rima como base importante para acercarse al lenguaje escrito porque los niños aprenden cómo se combinan los sonidos para formar palabras y fortalecen su memoria con la repetición. Al relacionar nombres con objetos comunes y que ellos conocen, se arman frases a partir de las palabras que terminen igual, como nos dicen Marchese y Forradellas (2000): “La rima es definida tradicionalmente como igualdad o semejanza de los sonidos en que acaban dos o más versos a partir de la última vocal acentuada”. ( p. 350).

Las actividades que realizamos en el aula no me parecían interesantes, no me motivaban a trabajar y no era por flojera, sino porque la escuela no me ofrecía una posibilidad interesante ya que se trabajaba con una tradición pasiva que no me atraía. A veces la profesora hablaba y me parecía que lo hacía en otro idioma. Sólo me sentía bien cuando llegaban los festivales, pues bailar o cantar era mi pasión. Cuando salíamos a ensayar al patio me sentía muy feliz, lo disfrutaba mucho.

En segundo grado bailé el can can con una falda roja de satín con encaje negro, un payasito y mallas negras, un chongo, un listón y pluma de ave y mis zapatos eran de tela en color negro. ¡Cómo disfruté ese bailable! Finalicé el segundo año de manera regular sin participar en clase porque me daba pena, no tenía la suficiente confianza ni con mi profesora ni con mis compañeros.

Al pasar a tercer grado, volví a experimentar el cambio porque lo cursé en otra escuela, mi mamá compró un terreno a un lado de la casa de mi abuelita y construyó un cuarto, sólo nos cambiamos mi hermano menor y yo, fue una etapa difícil porque no había luz, agua potable, ni sanitarios y la rutina de mi día a día era diferente, a pesar de ello me sentía bien de tener a mis tías cerca y a mis primos, fue un alivio saber que no volvería a molestar a Francisco, a no volver a vivir la violencia de la que era objeto.

Aunque mi vida volvió a cambiar, me sentía contenta porque mi abuelita nos reunía en la noche a todos, a los primos, tías y algunos vecinos, íbamos a su casa, nos sentábamos donde se pudiera y nos contaba cómo fue su infancia y sus experiencias de vida.

Una vez nos contó que en su pueblo unos señores al ir caminando hacia su casa vieron una luz, como estrellas que caían en un punto y pensaron que era dinero que estaba enterrado, comenzaron a escarbar, al remover la tierra vieron algo y siguieron escarbando, cuando ya casi quedaba al descubierto... escucharon muchos caballos galopando hacia ellos, como en la revolución Mexicana.-Así lo imaginaba yo-. Les dio muchísimo miedo y corrieron espantados, otras personas pasaban por el mismo camino, vieron una olla de barro con muchas monedas de oro y se las llevaron a su casa, estábamos muy atentos imaginando la escena, en nuestra cara se

reflejaba el asombro y miedo pero no queríamos movernos de ahí. En otras ocasiones nos contaba leyendas, como la de la llorona. Al escuchar la historia nos pegamos uno con el otro y nadie quería ir ni al baño, tampoco salir por el miedo. Nos tomábamos el café calentito, disfrutando su olor y sabor, hasta que mi abuelita nos mandaba a dormir a nuestra casa. Corríamos con mucho miedo gritando. De esta manera puedo constatar que las historias se cuentan de generación a generación, dado que también lo hice con mis hijos.

Ahora descubro que todos esos momentos afectuosos donde escuchaba historias fueron fundamentales para el desarrollo de mi oralidad y donde pude conectarme con el amor familiar, lo que me dio seguridad para transitar por la vida.

La profesora de tercer grado se llamaba Socorro, tenía cicatrices de viruela en el rostro como mi abuelita. A ella le encantaba gritar para que estuviéramos callados. Pasaba lista rápido sin voltear a vernos. Sólo escuchaba la voz que decía: ¡presente! Al no tener su atención sentía que no era importante para ella. La SEP (2017) señala: “Es importante establecer contacto visual porque les da certeza en su relación, es parte de establecer vínculos con otros”. ( p. 326).

Al tener contacto visual con el niño lo hace sentir respetado, escuchado y valorado. El vínculo es importante porque en alumnos que no cuentan con las habilidades necesarias en cualquier aspecto los hace querer aprender, al sentir que cuentan con el apoyo de un adulto. En este caso sí establecen una relación de respeto, empatía y seguridad, la escuela tendrá un significado para él.

Nos dictaba cada tercer día. Primero empezaba con palabras con b – v y después oraciones. Al terminar el dictado de diez palabras nos formábamos para que nos calificara.

Encerraba en un círculo grande con un lápiz de cera color rojo nuestras fallas y nos mandaba a hacer diez veces cada palabra. Si el error era de acento lo hacíamos de color rojo y eran veinte veces para que lo memorizáramos. Esta forma de enseñanza se basa en el enfoque gramatical, el cual señala que prevalecían las prácticas mecánicas y situaciones controladas (Cassany, 1990, p. 65).

Estas prácticas eran controladas en situaciones artificiales porque la maestra dirigía, manejaba y daba el aprendizaje. Los alumnos no practicaban ni desarrollaban las prácticas sociales del lenguaje que se pueden adquirir para aprender a escribir de una manera fácil, divertida y creativa. Encontrando sentido a la escritura. Dando espacio para desarrollar la habilidad de pensamiento para poder comunicar de manera asertiva. Como señala Jiménez (s/a) “practicar la lectura y escritura” ( p. 11). Las habilidades se desarrollan practicando y al no contar con esta experiencia no se sabe ejercitar. Entonces puedo apreciar que no existía el respeto por los alumnos ni la confianza en la capacidad de aprendizaje.

Porque al practicar el alumno no sólo sabe leer y escribir. También adquiere otras habilidades: de pensamiento porque son capaces de resolver problemas que se presenten; sociales porque son capaces de interactuar con quienes los rodean; autocontrol y comunicación porque hacen preguntas, se expresan, responden, cuestionan y se vuelven reflexivos.

Nos daban diferentes verbos para conjugar, generalmente eran cinco, me gustaba conjugar verbos en presente, pasado, futuro, pretérito y pos pretérito porque nos daban más tiempo para realizar el trabajo y como la maestra no revisaba cómo trabajamos, me sentía tranquila.

Estos trabajos eran actividades técnicas donde no había creatividad ni los alumnos cuestionaban a sus profesores, sólo obedecían las indicaciones y memorizaban la manera de hacer las cosas.

Al preguntarle sobre alguna duda contestaba: “Les dije que pusieran atención” y pasaba a otra cosa. En el salón se hacían filas de niños que sí entendían y niños que no entendían, dicho de otra forma burros y aplicados, pero sé que esas eran las tradiciones que prevalecían, incluso en los hogares, la forma de educar era muy rígida, con pocas posibilidades de intercambios verbales.

Nunca comprendí eso de las filas de burros y aplicados, porque a veces entendía los temas, las tareas, me aprendía las cosas y otras no, pero entonces ¿cuál era mi fila? Mi maestra no se daba cuenta que yo leía bien pero no comprendía, nunca se dio cuenta de mis deficiencias, ella no me conoció, a pesar de que estuve en su lista, ahora puedo darme cuenta que la alta matrícula y deberes administrativos sí afectan a los alumnos y a los docentes, porque hay mucho trabajo que realizar y no da el tiempo de atender ambas cosas. Pienso que ella hacía lo que podía con un grupo tan grande y con varios niños rebeldes y con necesidades diferentes, aunque tenía una en común: la pobreza.

Tampoco la maestra llamó a mi mamá para que trabajara más en casa ni dejó alguna tarea extra. Nos decía que nos aprendiéramos de memoria las tablas y los nombres de los países y copiamos en el cuaderno algunas páginas del libro de lecturas, sin olvidar escribir la fecha completa al inicio de la hoja. Claro que esto sigue haciéndose hoy en día, porque sí hay aprendizajes que deben ser memorísticos.

Cuando mis compañeros se portaban mal la profesora levantaba una vara que tenía cerca y nos gritaba, entiendo que la alta matrícula desesperara a cualquiera y más en el contexto de mi escuela, colonia popular, con familias pobres, donde se preocupaba uno más por comer que por aprender. Mi maestra Socorro nunca le pegó a ningún compañero, sólo levantaba la vara, como en amenaza de lo que nos podía pasar, la disciplina era con mano dura, así era en ese tiempo, de acuerdo con Alfaro, Kenton y Leiva (2010): “ Algunos docentes están de acuerdo en el uso de la utilización del castigo físico como método para manejar la problemática en las escuelas. ( p. 5). Al no contar con estrategias que llevaran a la resolución de problemas a través de la palabra.

Las tablas las cantábamos para aprenderlas, cuando me tocaba decirlas en voz alta a mí, la maestra, ponía mis manos hacia atrás, así que en mi mente contaba con las manos. Si eran de corrido no pasaba nada, lo malo era cuando me las preguntaban salteadas porque no las sabía, en casa las practicaba sola.

El estar en una escuela que no era cuidada me hacía sentir triste, el verla sucia, sin pintura, los baños en mal estado y los salones desordenados, ahora puedo darme cuenta que lo que me gustaba era sentirme en un ambiente organizado y con estética, también puedo apreciar que al no pedir cooperaciones afectaba a la escuela porque no nos pedían ni materiales extra y la presencia de los padres no era tan necesaria o al menos así lo percibí porque sólo tenían dos juntas al año con los padres de familia, al inicio y al término del ciclo; no se les llamaba antes aunque no anduviéramos bien en las clases.

Al reflexionar sobre mi infancia en la escuela reconozco la gran labor que hacían los directivos porque no es fácil organizar una escuela, a las familias y al alumnado para que todo funcione con pocos recursos.

Estaba muy atenta a la clase, no platicaba ni me distraía porque me costaba aprender. Pasé ese grado, al leer no comprendía las lecturas, la maestra preguntaba sobre lo que habíamos leído y no contestaba, participaba en clase algunas veces que me sentía con confianza en otras materias pero no en comprensión lectora. Para mí fueron un parteaguas los juegos con mis compañeros, porque me permitieron socializar y atreverme a platicar con otros niños. En realidad empecé a hablar por la necesidad de querer jugar, gracias al resorte, las hoyitas, brincar la riata y matarile-lire-ron pude lograr vencer mi miedo y timidez de comunicarme con mis compañeros.

Cuando conocí el juego del resorte al ver a los niños en el recreo, no parpadeaba porque me parecía complicado, pensaba: -¿cómo lograron enredar sus pies y volver a saltar?- este consistía en brincar un elástico sin equivocarse con las reglas o los pasos que los jugadores decidían, un pie adentro y otro afuera, dos pies adentro del resorte, pisar los dos resortes a la vez, con los pies afuera dar media vuelta para enredarse en él, saltar para desenredarse y salir.

Me gustaba el juego del resorte porque saltaba mucho y cantábamos a pesar de que para aprenderlo estuve observando muy bien a las niñas antes de decidirme a pedirles que me dejaran jugar, porque ellas eran muy buenas en los saltos, aunque no eran mis amigas compartimos el gusto por algo en común, en ese momento éramos amigas de juego y no se fijaban en mis deficiencias de aprendizaje, me sentía cómoda con ellas.

Disfruté mucho brincar la cuerda; era liberador para mí, porque al saltar coordinamos nuestro cuerpo con el conteo que era cantado, me sentía muy feliz de poder mover mi cuerpo después de una jornada de inmovilidad. Estoy de acuerdo con la SEP (2017): “... No es conveniente que permanezcan sentados mucho tiempo, pues ello se opone a las características de los niños de aprender mediante la actividad...” ( p. 332). Al estar tanto tiempo sentados, las clases se hacían aburridas, por ello al salir a recreo y poder jugar y cantar era la libertad para mí.

“Amo a to matarilerieron”

Amo a to matarilerieron

¿Qué quiere usted matarilerieron?

Yo quiero un paje matarile rile ron

Escoja usted, matarile rile ron

Yo escojo a Pablo matarilerieron

¿Qué nombre le pondremos matarile rile ron?

Le pondremos el mosquito matarilerieron

Ese nombre no le gusta matarilerieron

Le pondremos el principito matarilerieron

Ese nombre sí le gusta matarilerieron

Aquí le entrego a mi hijo con dolor

De corazón

Si no le hace los mandados que le dé

Su coscorrón

Que se meta a la cazuela para hacerlo

Chicharrón

A las doce de la noche comeremos

Chicharrón

A las dos de la mañana nos daremos

Un sentón.

Ahora me doy cuenta que tenía muy buena memoria porque aprendía las canciones con escucharlas un par de veces y los juegos los observaba y aprendía rápido, era capaz de integrarme con niños que no iban en mi grado y seguir acuerdos de juego.

El cuarto año lo cursé también en el turno vespertino, en la misma escuela pero no tengo muchos recuerdos de cómo fue, sólo que en este grado comencé a disfrutar las lecturas que leían mis compañeros en voz alta, seguía la lectura con mi dedo y vista, participaba un poco más que en tercero, comencé a tener amigos de clase, a jugar con ellos en el recreo, jugábamos botella, escondidas, rueda de san Miguel y podía platicar con ellos acerca de mi familia.

Algunas veces veía a los niños jugando botella sentados en el piso y me acercaba, después de observar el proceso con voz tímida preguntaba si podía participar, aún recuerdo la

sonrisa en sus rostros y con voz amable me contestaban que me sentara en algún lugar del círculo, cuando perdía me decían que gritara lo cual me producía placer porque eso me hacía sentir muy relajada, puedo pensar ahora que sacaba el estrés de mi día a día. Estoy de acuerdo con la SEP (2017): “El aprender juegos con reglas favorece la convivencia entre niños además de controlar impulsos y respetar acuerdos”. ( p. 327). Por lo tanto, los niños se contienen y logran ponerse de acuerdo para llevar a cabo el juego que elijan todos, de manera que se sientan conformes con sus decisiones.

Lamentablemente experimenté de nuevo el acoso por parte de un vecino más grande que yo, él vivía a un lado de mi casa que era de cartón y tenía una abertura que fungía como ventana por la cual se asomaba. Él abría la ventana y me observaba, al sentir su mirada me espantaba y saltaba, dejaba de hacer mis actividades y me quedaba estática hasta que se iba. Esos momentos los relacionaba con la mirada de Francisco y volvía a esos tiempos de terror.

Mi mamá llegaba a las 10 de la noche y generalmente me encontraba sola en la casa; esta situación duró un buen tiempo hasta que me armé de valor y le dije a mi mamá, ella me escuchó y fue a hablar con su hermana. Concuero con Armero, Bernardino y Bonet (2011): “ Los adultos responsables estamos para ayudar e intentar resolver la situación”. ( p. 667). Mi vecino ya no me espiaba, y aunque de repente volvía a hacerlo, yo corría y le hablaba a mi abuelita hasta que vió que ya no le tenía miedo y dejó de molestar. Le agradezco a la vida el tener una mamá que creía en mis palabras, me apoyó y cuidó. También tener a mi familia cerca y que eso me haya hecho sentir segura y protegida, pienso que eso fue lo que me dió la fuerza para actuar.

El quinto grado fue en el turno matutino, con la profesora Leticia, que era muy bonita. Ella era muy estricta nos gritaba de una manera que todos permanecimos en silencio siguiendo instrucciones, en este año cumplía con todo, era disciplinada, ordenada pero no participaba en clase porque me sentía con miedo, sin embargo en este año conocí a las que serían mis amigas de toda la vida: Dora y Maricruz, con las que cursé también la secundaria, compartimos la experiencia del primer amor hasta la llegada de nuestros hijos. Dora fue una niña disciplinada que me compartió de su conocimiento cuando veía que no podía, con Maricruz todo era reír, las tres salíamos al recreo y jugábamos pares y nones con más niños, al tomarnos de la mano formábamos un círculo y cantábamos:

A pares y nones

Vamos a jugar

El que quede solo

ese perderá

Hey!

A pares y nones

Vamos a jugar

El que quede solo

Ese perderá.

La manera de aprender era tan rutinaria que no había lugar para ser niños hasta el momento del recreo, porque dentro del salón estaba prohibido divertirse, reírse y disfrutar el aprendizaje, como si estuviera peleado el conocimiento con el placer de aprender. Como nos dice Jimenez: (s/a) “La alfabetización está marcada por trabajos y tareas abrumadoras, monótonas y repetitivas que conllevan a la concepción de que aprender es doloroso”. (p. 2). Puedo entender ahora como adulto y docente que era otra manera de enseñar y que la carga administrativa influía en mis maestros.

Escribir esta autobiografía me está permitiendo reflexionar sobre mis años de estudiante y las tradiciones con las que aprendí, pero eso también me confronta con la maestra que soy y qué quiero ser. Escribiendo mi narrativa descubrí que todavía hay maestras Leticias, por ahí, porque al releerme veo con claridad que en mi actual escuela hay una maestra idéntica a ella, aunque es buena compañera es muy rígida.

Las navidades en casa con toda la familia eran de lo mejor. No había regalos ni ropa nueva sin embargo, era maravilloso reunirme con todos y no es que no lo hiciéramos seguido pero esa noche era especial y nos dormíamos tarde, esperaba con mucha alegría y ansia que llegara la noche, por la mañana mis tías y abuela se organizaban hacían tamales y una olla grande de café con canela, en la noche nos reunimos todos en el patio, mis tíos hacían una fogata y nos sentábamos alrededor de ella, platicamos de cómo nos iba en la escuela, de los planes de todos, nos servían un tamal calentito de frijol con salsa verde picosa y un jarro con café, mi familia siempre se ha caracterizado por ser cafetera, es la herencia que nos ha dejado mi abuelita, era una gran fiesta y alboroto al ser un matriarcado, el cual a lo largo de mi matrimonio causó

conflictos, más adelante lo explico, en esas reuniones mi abuelita siempre nos contaba historias, las cuales escuchábamos muy atentos.

Como la de una señora a la que al ir caminando bajo la lluvia le cayó un rayo, estuvo un tiempo en cama grave aunque fueron varias curanderas a verla no pudieron hacer nada, después de unos días murió, la gente dijo que el rayo le partió el corazón. Mi abuelita nos contó que se comentó mucho en el pueblo. Entonces comenzábamos a debatir y se volvía un caos porque todos hablábamos al mismo tiempo, hasta que alguien gritaba más fuerte y mis tías me corrían a casa. Me doy cuenta que a mi abuelita le gustaba la narración oral, porque nos contaba muchas historias.

En mi último grado de primaria tuve la suerte de tener a un gran profesor, Santiago Cruz Cruz. De aspecto apacible que me transmitía paz y tranquilidad, Él sacó lo mejor de mí, me dió confianza, platicaba mucho con nosotros sus alumnos; aunque mis compañeros no prestaban mucha atención y se reían de él. Yo lo respetaba, me enojaba que fueran así con él. Siempre lo he recordado con mucho cariño, el profesor Santiago nunca dejó de atender nuestras dudas con paciencia, sin expresiones de enfado, haciéndonos sentir cómodos, al menos yo así lo sentía, tenía ese don de explicarnos las veces que fuera necesario. -Aprendan y comprendan para que en la secundaria sea fácil- Nos decía, también nos regañaba cuando era necesario.

Ese año académicamente me fue muy bien, participaba mucho en clase porque mi profesor siempre encontraba la manera de hacer que todos participáramos a diario en algo diferente, y me sentía confiada al pasar a exponer. Sabía que si algo no salía bien el profesor me haría pensar, comprender, reflexionar para que me diera cuenta el porqué de las cosas, y lo

volviera a repetir, generaba un ambiente cálido, de respeto entre compañeros, cuando le ayudaba en algunas cosas relacionadas con sus clases, como a organizar sus listas, exámenes o materiales siempre platicaba conmigo, me daba muchos consejos y me decía que quería que terminara una carrera, él siempre hacía que hablara, de lo que fuera pero que hablara.

También era estricto, le gustaba que hiciéramos bien los trabajos, limpios, ordenados y en buenas condiciones, que procuremos nuestro aspecto personal, un día el profesor me dijo: -Ana Laura estarás en la escolta, tus calificaciones han mejorado y debes estar ahí- fue uno de mis mejores momentos de la primaria, ahora me doy cuenta que sí tuve un maestro que me impulsó a ser mejor cada día. El profesor Santiago ha sido una inspiración para mí, un modelo a seguir, y sobre el tipo de maestra que quiero ser, que de confianza y afecto a sus alumnos con orden y estructura en su práctica.

A mediados del ciclo escolar empezó a dejar trabajos escritos en máquina de escribir, como no contaba con una, mi amiga Lidia, nos invitaba a su casa y ahí nos juntábamos con tres compañeras más a trabajar, mientras esperaba mi turno veía cómo la usaban para aprender, en la casa de ella, ví por primera vez un librero con libros y me gusto. Prometí algún día tener uno.

Por la noche al regresar a casa después de una larga espera para hacer la tarea, regresaba satisfecha del resultado de mi trabajo, debido a la pobreza de mi familia no contábamos con los recursos tecnológicos de la época, lo que representó un inconveniente en mi educación. Coincido con Jiménez (2013): "...aquellos que no tienen acceso al uso de las nuevas tecnologías viven la cultura escrita de otra manera". ( p. 120). Al no contar con la tecnología se vive con temor la

educación por qué era lo nuevo, en casa no existía, en su momento costó trabajo todo, el reconocimiento del aparato, aprender a usarla y escribir bien.

Sin embargo, pensaba en todo lo que tendría para contarle a mi profesor, las dificultades de la máquina de escribir al no saber usarla, que no encontraba las letras, el tiempo que me tarde, y lo feliz que estaba por haber logrado hacer el trabajo, porque sabía que me preguntaría, como siempre lo hacía. Coincido con Faber y Mazlish (1979): “Los niños, todos los niños, necesitan que sus cosas positivas sean reafirmadas y sus cosas negativas ignoradas o redirigidas”. ( p. 129). Él veía mis cualidades y las resaltaba y en mis áreas de oportunidad las trabajaba de una manera que no me sentía agredida, al contrario, me sentía con la confianza de preguntar sin sentirme tonta. Ahora lo recuerdo con cariño y agradecimiento por confiar en mí y por qué gracias a él, supe lo que era tener un maestro que confiaba en los niños.

En mi último año en primaria viví agresión verbal directa por Rubén, compañero de clase, me puso un sobrenombre haciendo referencia a mi cuerpo delgado; a diferencia de mis anteriores experiencias con la violencia, esta vez no sentí miedo, no me gustaba que se riera de mí, pero no hacía caso. Sabía que si le decía a mi maestro lo regañaría pero no me importaba tomar en cuenta a Rubén y lo ignoraba.

Estoy de acuerdo con Armero, Bernardino y Bonet (2011): “Que los niños tengan buena autoestima, sean asertivos y aprendan a solucionar de forma prosocial el conflicto les dará herramientas para pararlo y cuestionarlo”. ( p. 669). Pienso que en este tiempo ya contaba con la confianza en mí, el apoyo de mi maestro, Ruben, no me lastimaba porque ya sabía defenderme y cómo actuar en caso necesario.

De tercero a sexto no hubo actividad artística, lo cual representó alejarme de lo que a mí me gustaba, mi manera de expresarme. Puedo apreciar que la manera en que aprendía era kinestésica por eso me agradaba tanto bailar y cantar, ahora sé que los niños tienen diferentes formas de aprender. A mí no me tocó que mis maestros se dieran cuenta de ello. Tal vez al sobresalir mi parte artística, mi autoestima habría aumentado.

Al hacer el recuento de mi educación primaria no recuerdo que ninguno de mis profesores nos leyera libros que no fueran los del grado correspondiente. En la primaria “Ernesto Vega Murillo” turno vespertino y “Benito Juárez” turno matutino, no había biblioteca. Era una escuela muy pobre en la que difícilmente se arreglaba un piso por lo tanto no había ingresos para libros., sin embargo los profesores trabajaban con los materiales que tenían a su alcance y de acuerdo a sus posibilidades.

Ahora puedo agradecer a cada uno de mis maestros de primaria por sus enseñanzas y las habilidades que desarrollaron en mí, de cada uno aprendí, y estoy segura que todo lo que hicieron en su momento fue con las mejores intenciones, al reflexionar en mi narrativa puedo darme cuenta del compromiso de mis maestros para hacer de mí y de mis compañeros personas buenas, al formarnos con valores, por qué los maestros en todo momento dan valores.

## 2.2 No te rías, Pepe

La experiencia con los libros desde mi niñez fue precaria, debido a que como lo escribí anteriormente, mi abuelita y madre crecieron en un ambiente de escasez y por lo tanto tuvieron que salir a trabajar desde pequeñas, a la edad de siete años, para ayudar con los gastos de la familia, tal vez esto influyó para que fueran madres en su etapa de adolescentes, mi abuelita nunca fue a la escuela, no aprendió a leer, en su casa no hubo libros, ni quien le enseñara uno.

Mi mamá sí fue a la escuela, cursó hasta tercero de primaria en una escuela rural, en el estado de Hidalgo. Debido a la situación económica de la familia dejó de estudiar, y emigró a la ciudad de México, con la comadre de mi abuelita, quien la llevó a trabajar en una casa ayudando con los quehaceres domésticos; permanecía en la casa toda la semana y de vez en cuando salía a ver a su familia.

Aprendió a leer, aunque en su infancia sólo conoció los libros que le dieron en la escuela, debido a que no se contaba con el dinero para comprar libros, sólo para salir adelante con los gastos básicos de la familia. En casa no se leían libros, nunca hubo enciclopedias, tampoco tuvimos un librero, en mi familia sólo se leían revistas, una de ellas era “Lágrimas y risas” que llevaba por título “Yesenia”, La historia giraba alrededor de una gitana, su autora Yolanda Vargas Dulche.

La lectura que ejercía era literatura popular y de acuerdo con Colomer: “Los cuentos populares... ligados a otras formas literarias como los mitos y leyendas y se diferencian de ellos, sobre todo por la función social que cumplían”. (2012, checar p. 64).

Mi mamá se ponía de acuerdo con mis tías para comprar la revista de “lágrimas y risas” cada semana. Tal vez era muy leída porque a veces llegaban sin la revista diciendo que ya no había, nos esperábamos hasta el lunes que alguien pudiera encontrarla, teníamos turnos para leerla, cuando me la daban a mí corría a casa y en mi cama la leía sin que nadie me molestara, había cosas que no entendía de la historia, al preguntarles a mis tías se reían, movían la cabeza sin contestar, ahora creo que era porquè la trama era de otra cultura, la protagonista era afroamericana, había temas románticos y otros que debido a mi edad no eran adecuados para mí.

De esta manera apreció que mi experiencia con los libros fue raquíica porque no hubo situaciones de aprendizaje, acciones que me encaminaron a ella, a despertar el interés por los libros y el mundo de posibilidades que se abre a nuevas culturas, creencias y pensamientos, no sabía que existían otros libros que no eran los de texto, los de la escuela.

### **2.3 Willy el tímido**

Al entrar a secundaria mi mamá habló conmigo y dijo:

-La situación económica en la casa sabes que es difícil- así que tendrás que buscar a tu papá-. En compañía de una de mis tías fui a encontrarme con él hasta el mercado donde vendía, al llegar al puesto ella habló con él y nos presentó, fue un momento de nervios para mí y muy extraño porque al verlo me di cuenta de lo parecido que éramos físicamente, nos dimos un abrazo y un beso, fue extraño y no tan cómodo porque de pronto llamar papá a alguien que era tan lejano para mí, el ver su cara que intentaba dibujar una sonrisa, tal vez estaba nervioso porque para él también era una desconocida. como nos dice Faber y Mazlish (1979): “Lo mejor es ser sinceros con nuestros hijos” ( p. 156). Porque al no ser sinceros se envía un doble mensaje, que fue justo lo que recibí al verlo actuar de esa manera, pensé: Mi mamá dijo que él también quería conocerme y no pude apreciar eso, fue un sentimiento de culpa que permaneció conmigo hasta la edad adulta de lo que me pensé responsable, porque creí que no debí buscarlo.

Quedamos de vernos en otra ocasión, pasó un mes y fui a la casa a visitarnos y platicamos por varias horas los tres, mi mamá, papá y yo, lo sentí más relajado al estar lejos de su trabajo, después me di cuenta que su nerviosismo se debía a que su esposa trabajaba en un puesto cercano al de él y pude comprobar que para ella siempre fui motivo de disgusto; por supuesto que esta reflexión salió a la luz al estar haciendo la narrativa; pude liberarme de esos malos entendidos de mi mente y sanar.

Mis padres se han llevado bien hasta el día de hoy, ha existido entre ellos una buena relación, y un cariño que a pesar de los problemas, y la distancia, no se disolvió, y que no se pudo llevar a cabo por el que dirán, por qué el entorno no lo permitió, por el hecho de ser primos, es el secreto que he guardado por mucho tiempo, mi secreto de familia.

Después de esa visita, nos veíamos cada mes, él iba por mí a la secundaria, nos íbamos al cine y a comer, pasábamos largos ratos platicando de cuando él se iba de viaje por motivos de sus competencias, porque le gustaba la caminata, la cual disfrutaba mucho y que lo llevó a conocer toda la república y diferentes países; hasta que se llegaba el tiempo de regresar a casa, esos momentos me hacían sentir bien; nuestra relación siempre fue cordial, conocí a mis hermanos, a su familia, pero nunca me sentí parte de ella, tal vez el hecho de no crecer al lado de mi papá, y no tener un vínculo fue un impedimento para que él no se comprometiera conmigo en todos los aspectos, por ello las penurias económicas no mejoraron en mi hogar.

Fue duro darme cuenta el estilo de vida de la familia de mi papá, con comodidades y de la mía, con carencias. No entendía cómo alguien que dice que te quiere no te ayuda, eso me confundía y me hacía sentir triste.

Ahora soy consciente de cómo favoreció esta situación a mi vida, por crecer en un matriarcado que ha sido tan claro en mi vida, y que me hizo prometer que nunca dependería de otra persona para salir adelante. Es por eso que estoy de acuerdo con Rendón (2011): “lo importante no es lo que hicieron de nosotros, sino lo que nosotros hacemos con eso que hicieron de nosotros”. (p. 79). Es por ello que decidí no volver a pedirle ayuda a mi papá y no esperar nada de nadie, y trabajar para conseguir lo que necesitaba.

Hoy agradezco a mi papá, la manera de actuar conmigo, porque con ello contribuyó para hacerme de un carácter, para enfrentarme al mundo, me enseñó a tomar decisiones desde pequeña y ser responsable de mis actos. A pesar de sus decisiones para conmigo, es un hombre ejemplar, muy trabajador e inteligente al cual admiro profundamente y sé que actuó así porque nadie le enseñó a ser padre. Gracias papá, actuaste lo mejor que pudiste conmigo. Te amo y bendigo por siempre.

Al tener tantos profesores en la secundaria me sentía insegura, no preguntaba a nadie, todo lo que había avanzado con mi profesor Santiago retrocedió porque con ninguno de ellos tuve un vínculo que me ayudara a sentir confianza y seguridad. Con ello no responsabilizó a mis maestros, porque ellos hacían su trabajo de la mejor manera, era la falta de seguridad que tenía en mi capacidad.

Fui una alumna regular, cumplía con trabajos, obedecía instrucciones, trabajaba en clase porque me gustaba la escuela a pesar de mis deficiencias, hacía las tareas, a veces me acercaba al más inteligente del salón y le preguntaba mis dudas ya que me sentía insegura de preguntar al profesor y sentirme tonta, concuerdo con Gómez (2012) en que: "... los niños adolescentes con baja autoestima tienen problemas en su equilibrio emocional y también en el rendimiento escolar". ( p. 47). Porque los adolescentes con una buena autoestima no dudan de ellos y son capaces de enfrentar sus temores y dudas con aplomo y sin miedo a ser expuestos ante sus compañeros.

No faltaba a clase ni me iba de pinta a pesar de que me invitaran, siempre pensé en lo mucho que trabajaba mi mamá y en las carencias de casa para que yo me gastara el dinero en

otras cosas que no eran de la escuela, lo menos que deseaba era darle problemas, al contrario esperaba que se sintiera orgullosa de mí.

Afortunadamente pude darle esa alegría a mi mamá, al ser seleccionada por la maestra de español, para participar en la poesía coral de mi generación. Tengo aún la sensación de asombro que expresé cuando la maestra me pidió que dijera unas palabras y su contestación fue: -estás en el coro- ¡no podía creerlo! ¿yo? de verdad ¿yo? casi lloré de la emoción porque nunca pensé que podría ser parte de un proyecto importante.

La maestra nos pidió que nos reunieramos después de clases para organizarnos, nos explicó que entre todo el grupo haríamos oratoria a través de la poesía coral.

Nos dió el poema impreso en unas hojas, entre la algarabía del grupo, éramos como 30 y la maestra nos dejaba reír y discutir un poco, ella contenía al grupo de una manera tranquila, en cuanto subía un poco el tono de voz todos nos quedamos quietos. Poco a poco repartía los párrafos individuales y nos decía: - vayan marcando con colores, para que sepan en qué momento va cada uno y en qué momento entraran todos- Seguía cada instrucción con mucha ilusión y nervios ya que esta experiencia era nueva; la maestra daba las instrucciones de una manera clara y muy sencilla para mí.

Cada tarde después de clases ensayabamos con la maestra de español, nos enseñó cómo modular la voz al ir practicando y memorizando la poesía, nos corregía si no la decíamos bien. -a ver jovenes, ¿cómo les dije que lo tenían que decir? con voz clara y tono alto, ¡que se escuche!-. Practicaba con los que teníamos párrafos individuales y después con todo el coro. Al pasar de los días comenzamos a ensayar con movimientos.

Fue una experiencia maravillosa que disfruté mucho porque la maestra hacía que parecieran fáciles las cosas, Todo el grupo se integró, puedo darme cuenta que la profesora sabía de la importancia de: “trabajar en equipo, así como respetar y convivir de forma armónica con sus compañeros y maestros”. (SEP, 2017, p. 281). Nos acercamos a la poesía de una manera que pasó casi desapercibida y el grupo cooperaba sin queja. Faltaba muy poco para el día del concurso y comenzamos a salir a practicar en tiempos de otras materias, por supuesto que con los permisos correspondientes; era una sensación de bienestar combinado con seguridad lo que me acompañaba en esos momentos de ensayo tras ensayo, por qué me sentía útil para algo; el hambre y el cansancio quedaban en segundo plano.

Los últimos ensayos previos al concurso salía toda la escuela a vernos, al principio me ponía muy nerviosa pero la maestra me decía con voz dulce: -no te preocupes es normal, respira y poco a poco controla esos nervios, porque habrá más gente en el concurso-. ¡ Y llegó el gran día! Muy temprano estuve en la escuela muy guapa, como dijo la maestra, y de ahí nos trasladamos en un autobús al lugar del evento, al llegar me asombró la cantidad de chicos de mi edad que estaban en la escuela que era muy grande.

Mi grupo fue el penúltimo en presentar su poesía, la maestra nos deseo suerte y nos dijo: -Haganlo como ustedes saben-. Acto seguido nos formamos y salimos, cada uno nos acomodamos en nuestros lugares, Hilario dió un paso al frente y dijo: - Nuestra poesía se llama: Maestro-. Y comenzamos, al terminar fue sorprendente la manera en que nos aplaudían todos sin excepción, los chicos nos gritaban y el jurado se puso de pie, yo quería llorar de la emoción, y creo que nadie del grupo se esperaba esto, porque por un momento nos quedamos inmóviles sin saber qué hacer, al recuperarnos de la emoción nos formamos y salimos.

Al llegar con la maestra todos nos abrazamos con ella, que lloraba de alegría. Ahora me doy cuenta que mi maestra logró que nosotros, sus alumnos, como cita la SEP (2017):

“Consolidar un pensamiento artístico al profundizar en los procesos de percepción, sensorialidad, imaginación, creatividad y comunicación”. ( p. 282). Porque logramos transmitir la emoción y sentimiento de la poesía y comunicar no solo con las palabras sino también con nuestro cuerpo.

Ganamos en ese concurso y fuimos a varios más, a representar a la escuela secundaria técnica número 30. A partir de ese día poco a poco dejé de sentirme gris, recordé que en algo era buena. De esta manera: “Se pretende que los estudiantes desarrollen un pensamiento artístico”. (SEP, 2017, p. 281). Mi profesora me acercó a la poesía de manera fácil, y fortaleció mi parte artística.

Agradezco a mi maestra de español, haberme leído al iniciar cada clase, por enseñarme a disfrutar de la lectura a través de su apacible voz, por dejarme de tarea ir al teatro, a museos. Se observa que con ello me ayudó a: “ Explorar las artes visuales, danza, música o teatro desde un enfoque sociocultural que les permita reconocer su importancia en la sociedad y ejercer sus derechos culturales”. ( SEP, 2017, p. 282). Me acerqué al teatro porque no lo conocía y aprendí que hay otras maneras de comunicarse a través del arte, la poesía, la música, la escultura y la pintura.

Gracias por enseñarme que existen maestros apasionados con su trabajo y comprometidos con la educación; gracias por la confianza y por nutrir mi autoestima. Vive en mi corazón en un lugar especial.

Mi parte artística floreció por ese tiempo al hacer obras de teatro, en las materias de español e inglés; los maestros nos dividieron en varios grupos, teníamos que inventar o buscar una pequeña trama y representarla, de esta manera la SEP (2017) señala: “ Muestra frente al público el proyecto artístico seleccionado (Artes Visuales, Danza, Música o Teatro), en el que organiza de manera original y creativa los elementos básicos de un lenguaje artístico). ( p. 287). Dándonos la opción musical; mi equipo fue el primero en presentar su trabajo y nos fue muy bien con la calificación, los grupos que faltaban me invitaron a estar con ellos en la organización de su obra; aprendía canciones, coreografías, buscaba vestuario, me quedaba ensayando hasta tarde para que todo saliera bien para los demás equipos. En mi último año en secundaria pude hacer lo que más me gustaba: la parte artística.

También me gustaba hacer ejercicio, las clases de educación física eran divertidas, tenía clase temprano a las 7 de la mañana y era una clase que disfrutaba siempre, porque hacíamos ejercicios variados y la manera en que daba la rutina el profesor era ágil, sentía una sensación de bienestar en esa clase. El maestro nos platicaba de muchos temas y también se interesaba por cosas de nuestro interés, a los chicos les encantaba platicar con él en sus horas libres. Yo solo escuchaba cuando él nos narraba sus historias de cuando se iba a competir.

Al iniciar la sesión, dejábamos nuestras cosas en el pasto, me sentía contenta en esa clase porque el profesor a pesar de ser disciplinado nos trataba con respeto; formábamos un círculo comenzando con los ejercicios de calentamiento y estiramiento, trotamos por todo el patio que era muy grande, sentir el aire frío en mi rostro era muy placentero, era la libertad y ser parte de ella. El profesor Arturo, nos llevó a varias pistas de atletismo; con él fui a competir en carreras,

no gané ninguna medalla para la escuela, pero si se nutrió mi corazón por la confianza de mi maestro.

La maestra de español nos asignó un libro a cada alumno, a mi me tocó leer *El diario de Ana Frank* una novela autobiográfica, en la cual Ana, una niña judía de trece años narra su vida al ser perseguidos por los nazis en 1940, expresando su sentir en cada situación que vivía.

Cuando leí este libro no comprendí la dimensión de la situación, tampoco entendía que podía haber otras religiones y culturas, en ese momento no esperaba la sorpresa que la vida me tenía preparada, al enlazarse con la cultura Judía que ha sido de bendición para mí. Al terminar la lectura la contabamos a todo el grupo por turnos; recuerdo escuchar a todos mis compañeros narrando el libro que habían leído, era muy interesante escuchar otras historias igual de interesantes que la que me había tocado.

Por esta época mi papá me regaló el libro: *Navidad en las montañas* novela de 1871. En la historia se narran sucesos que pasan el 24 de diciembre en un pueblo, enalteciendo la labor del docente y del sacerdote del mismo, así como describiendo el lugar; tampoco imaginé al leer esta historia que la vida me llevaría por el camino de la docencia, profesión que ha llenado mi corazón de tantas satisfacciones.

Terminé la secundaria con un promedio regular. En la secundaria sí había biblioteca, la cual recuerdo cerrada y no había préstamos, en esta etapa de mi vida conocí que había otros libros, no sólo los de texto. Leí dos libros, conocí la poesía coral y aprendí a disfrutar la lectura y también llegó mi primer libro a casa.

Al igual que en primaria tuve muchas carencias económicas, que se veían reflejadas en los resultados académicos, al ir a la escuela sin desayunar, no llevar un lunch y la primer comida la tenía hasta las cuatro de la tarde, pienso que sí afectaba el desarrollo académico, por qué un chico de secundaria que va querer aprender si tiene hambre y vive día con día las carencias de casa. Como cita Salazar (2006): “El ser humano aprende y obtiene los conocimientos que necesita para desarrollar sus talentos y habilidades siempre... Siempre y cuando tenga abrigo, comida y amparo”. ( p. 42).

Y con esto no quiero decir que no se pueda ser feliz, porque lo fuí, con la alegría que caracterizó a mi mamá y su ejemplo de salir adelante a pesar de las circunstancias, concuerdo con Faber y Mazlish (1979) en que: “Le estamos demostrando cómo ser el tipo de adulto en que él tiene fe, porque representa sus creencias”. ( p. 192). Lo que se ve en casa es lo que se aprende y yo tuve la fortuna de tener un buen modelo, y a la mejor maestra de vida: mi mamá, porque me dió valores, que me han ayudado a salir adelante, y a mantener una actitud de fe y esperanza, creyendo en un ser superior.

## 2.4 El oso que no lo era

Hice el exámen para CCH y no lo aprobé, esperé al siguiente año para hacer el de bachilleres; en el inter estudié computación, la cual no terminé debido a que no tenía computadora en casa y no tenía dónde practicar. En el IMSS estudié teatro, Por consiguiente como refiere la SEP (2017): “Ejerce su derecho humano y constitucional a la cultura y las artes, al asistir, participar y disfrutar de diversos eventos culturales”. ( p. 289).

Fue una etapa que disfrute porque participé en varias obras, lo cual para mí era estar en mi ambiente, porque podía ser lo que quisiera, desde una niña, hasta una anciana, podía representar diferentes mujeres, diferentes formas de pensar y vestir, vivir en otras épocas y la timidez quedaba en otro plano de mi vida, se guardaba por un rato, esas obras las presentamos en diferentes instalaciones del seguro social.

También nos presentamos en un reclusorio para mujeres, fue una experiencia fuerte porque sentí un ambiente que hasta ese momento no conocía, había mujeres con apariencia triste y otras con personalidad que daban miedo por lo duro de su rostro.

Leí el libro *Entremeses cervantinos* de Miguel de Cervantes Saavedra, 8 breves piezas de teatro en la cual Cervantes crítica a la sociedad de manera humorística con temas reales de la época, se compilaron en un volumen completo. Representé varios personajes de estas obras, estuve rodeada de compañeros comprometidos y disciplinados, de los cuales aprendí el valor de la amistad, siempre me sentí protegida, en los viajes que tuvimos fuera de los teatros del seguro, fue una experiencia que me enseñó que pueden haber muchos mundos dentro del que conocía.

Leí revistas de la época, “Eres” la cual coleccionaba porque salían artistas del momento y contaban todo relacionado a chicos y tópicos, daban tips para tener novio, nos decían cómo maquillarnos, eran temas de adolescentes.

La lectura popular, fue la que tuve a mi alcance, la cual observé y aprendí de mi familia. Conforme fui estudiando conocí otras literaturas, como la de Miguel de Cervantes Saavedra.

Comencé a estudiar la preparatoria semiescolarizada los sábados por la mañana, iba a asesoría para que los maestros de cada materia nos explicaran las especificaciones de sus trabajos, recibía clases generales de la materia y las tareas en máquina de escribir eléctrica, la cual fue prestada también, una vez más, viví el estudio de manera frustrante, al no ir de la mano con la tecnología, debido a mis carencias económicas fue estresante porque ya no tenía el hábito del estudio, enfrentarme de nuevo a leer, comprender y llevar a cabo las indicaciones me costó trabajo.

Los sábados muy temprano salía de casa para ir a la preparatoria, que se encontraba en azcapotzalco, al entrar en el edificio que lucía hermoso ante mis ojos, tal vez por representar una parte de mis sueños, sentía el aire frío en el rostro y eso me recordaba que tenía que echarle muchas ganas si quería salir adelante y también que tenía que ponerme lista, mi primer materia era matemáticas y el profesor nos daba una clase de una hora en la cual nos explicaba los temas y nos dejaba la tarea a desarrollar para la semana, al finalizar la clase recogía nuestros trabajos de la semana anterior.

Mi maestro de matemáticas se distinguía de todos los profesores, porque daba su clase de manera amena y con un vocabulario fácil para mí, eran ordenadas, se notaba que las estructuraba

y él las hacía ligeras, le gustaba llevar las matemáticas al tiempo actual, dando ejemplos, y nos platicaba de la importancia de la materia, se notaba la pasión por su trabajo.

Por la noche, al terminar las obligaciones del día a día, me sentaba a hacer mi tarea para entregarla el fin de semana, a veces no entendía las instrucciones y releía hasta comprender, buscaba libros o enciclopedias que tenía en mi casa, para apoyarme en cada trabajo, tardaba en hacer cada tarea de acuerdo con la sencillez o dificultad de la materia. En esta etapa ya contaba con el acercamiento a otros libros como: enciclopedias, libros autodidactas, diccionarios, libros de arte.

## 2.5 Mi día de suerte

Erase una vez tres hermosas mujeres, amigas y compañeras de aventura, que soñaban con el momento de poder entrar a la universidad, siendo ya madres de familia y con un trabajo en algún colegio de la ciudad de México. Laura Arzate, recibió un mensaje urgente de Yolanda Castillo, que mandara un correo a la universidad pedagógica para pedir un lugar en la institución, ella a su vez me lo reenvió y así lo hice.

Después de varios meses, por fin, una mañana del mes de Julio, sonó mi teléfono celular la llamada era de la maestra Lilian Cortes Luna, -Buenos días profesora, recibí su correo y quiero confirmarle que fué aceptada en nuestra institución los días jueves, en un horario de las 16:00 pm - 21:00 pm por favor confirme su asistencia, si no puede le daremos su lugar a otra profesora- . - sí puedo- contesté muy emocionada, -de acuerdo, me dijo con voz amable, le enviaré por correo los papeles que tiene que traer a más tardar el viernes de esta semana, bonita tarde profesora- al colgar el teléfono mi corazón saltaba de alegría y no podía contener mi felicidad, llame a Laura, para avisarle, a ella y a Yolanda, también les hicieron la llamada y juntas: Laura, Yolanda y yo emprendimos el camino a nuestro sueño en común: entrar a la universidad.

Entré a la Universidad Pedagógica Nacional, fundada en 1978, “ Para lograr el objetivo de elevar la calidad de la educación”. (Hernández y Tellez, 2003, p. 126). En la unidad 095 en Polanco, con mucho entusiasmo, sueños y ganas de aprender, recuerdo el primer día de clases con el maestro Arturo Martínez, me cuestionó y corrigió por no usar el argot propio de una

docente. Fue un momento que sentí difícil porque no me sentía capaz de empezar una carrera, al contar con la responsabilidad del hogar y el trabajo.

Después al tener clase con el profesor Francisco, que nos daría varios cuatrimestres, salí desolada de su clase, no pintaban muy bien las cosas, me dejó tarea en computadora y yo no sabía usarla, entonces me pasó lo mismo que con la máquina de escribir, sólo que ahora no había a quién contarle mis dificultades y alegrías por mis logros, esa noche salí llorando de la universidad, tenía computadora pero no sabía utilizarla. Conuerdo con la SEP (2017): “Las restricciones en el acceso a la tecnología en algunas escuelas o zonas del país no debe ser obstáculo”. (p. 133).

Para este tiempo mis hijos sabían usar la computadora y me enseñaron lo básico, me ayudaron, pero después yo tenía que continuar, mis primeros trabajos estuvieron muy mal, tanto por no saber usar la computadora como por la escritura, me llevó tiempo aprender a usar ese aparato, aunque tenía ventajas sobre la máquina eléctrica, si te equivocabas podías borrar fácilmente, eso me animaba un poco.

Entre las lecturas y el manejo de la computadora me sentí como en primero de primaria, no entendía nada, de acuerdo con la SEP (2017): “La tecnología es un medio, no un fin”. Pienso que hasta el día de hoy me cuesta comprender algunas lecturas y expresarme con claridad, poner en orden mis ideas y saber comunicarlas.

En esta etapa de universitaria disfruté mucho, me asombré y aprendí, me sentía como niña de preescolar, una esponja absorbiendo lo más que podía, tratando de retener todo lo que leía, las clases con los maestros tan preparados, que comunican tan claramente sus ideas y con un

vocabulario tan rico. Sin duda alguna ha sido muy gratificante el estar en la UPN porque me ha dado herramientas para llevar a cabo mi labor docente, me ha hecho reflexionar cada momento mi quehacer educativo.

Entrar a la clase de la maestra Angelica, que llegaba al salón con una sonrisa amplia y de trato cálido, era una bendición estar en su clase porque podía sentir su paz. Nos decía: -Ahora vamos a leer un libro para disfrutar-, escuchar sus lecturas con su dulce voz, era una caricia al alma, bajaba mi ansiedad y hacía que me transportará a ese mundo, a ese lugar y por una hora mis problemas ya no eran tan importantes, en ese momento solo era imaginarme en esa historia.

Cada uno de mis maestros de la universidad fue importante en su momento porque me enseñó a ver la vida de manera diferente, me compartió su experiencia y conocimiento y me hizo analizar de manera profunda diversos temas.

En esta etapa universitaria ya contaba con libros relacionados con el desarrollo de la niñez, literatura infantil, literatura de diversos temas y realicé mi sueño: tener un librero con libros.

Al estudiar la universidad rompí el patrón de vida de las mujeres más importantes de mi vida: mi abuelita y mi mamá, en mi matrimonio no se ejerció el patriarcado que fue tan importante en mi vida, sí he repetido el trabajo arduo de llevar un matrimonio, un hogar y una profesión, es el rol que conlleva el ser mujer. Como cita Huerta (2008): “Las mujeres siguen o seguimos asumiendo muchos de los roles que por siglos se nos han asignado”. (p. 6).

A pesar de las diferencias con mi esposo, caminamos a la par y al final logramos respetar el pensamiento del otro sin imponer el propio. Hay todavía un episodio de mi vida en el

que sí se repite la historia familiar, que me fragmentó y del cual ha sido muy difícil la reconstrucción de mi ser, más adelante lo narró.

# Capítulo 3. Dulces letras

## 3.1 Disculpe... ¿es usted una bruja?

Al terminar la secundaria y no haberme quedado en el cch, nuestra situación económica no mejoraba, mi mamá habló conmigo sobre ello, no nos alcanzaba, estuvimos platicando sobre las opciones que existían, llegamos al acuerdo de buscar una carrera técnica, con la cual pudiera trabajar pronto para ayudar con los gastos de la familia, comencé a ver las carreras que había en ese tiempo y me llamó la atención la de asistente educativo.

En 1978 debido a la falta de profesoras de educación preescolar, los cursos de capacitación fueron impartidos por especialistas a 143 auxiliares, en los estados de: Chihuahua, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca y Puebla. (Hernandez y Tellez, 2003, p. 126). Tal vez de ahí nació la idea de formar la carrera técnica de asistente educativo, la cual comencé a estudiar.

Me sentí muy emocionada de entrar a la escuela internacional de nuevas profesiones, imaginaba conviviendo con los niños, cantando y jugando, me hacía sentir muy útil a pesar de que nunca estuvo en mi mente trabajar en la docencia.

Con una falda negra, blusa blanca y una bata amarilla, viajaba todos los días hacia mi institución que se encontraba en la colonia Roma, por supuesto que iba muy contenta y llena de orgullo, no sabía cuánta bendición traería a mi vida, por dos años y medio me llené del conocimiento relacionado con los niños, aprendiendo la edad preescolar.

Tuve las siguientes materias: Desarrollo del niño lactante, pedagogía, higiene, literatura infantil I, Educación tecnológica I, ortografía de la materia I, prácticas, desarrollo del niño

maternal, didáctica general, salud pública, literatura infantil II, Educación tecnológica II, ortografía de la materia II, prácticas, desarrollo del niño preescolar, didáctica especial, primeros auxilios, iniciación musical, educación tecnológica III, ortografía de la materia III juegos educativos, asesoría de prácticas I, nutrición, rimas, cantos y juegos, educación tecnológica IV, ortografía IV, ética, asesoría de prácticas II, laboratorio de alimentos, artes plásticas, técnicas de investigación, organización del CENDI, planes de trabajo, puericultura I, expresión corporal, prácticas lactante, organización jardín de niños, inglés I, puericultura II, danza, prácticas maternal, legislación educativa, teatro, inglés técnico, danza II, lógica matemática, inglés didáctico, asesoría de tesis I, ortografía I, prácticas de investigación, lectoescritura, ortografía IV, asesoría de tesis II, compendio de prácticas. Un total de 67 materias de 50 minutos cada clase.

Aprendí canciones infantiles, los cuidados que debía tener con los niños, cómo enseñarles a recortar, a seleccionar material para trabajar habilidades motrices, preparar el ambiente, me agradaba la idea de ayudar a los niños en la edad preescolar, nunca imaginé verme guiando a niños de esa edad, a diferencia de otras compañeras que siempre fue su sueño.

Sabía que debía algo a la vida y eso era regresar el favor que muchos años atrás tuvieron conmigo en primero de primaria, ayudar a niños a leer y escribir, en ese tiempo no sabía que en la edad preescolar todavía no se lee de manera formal.

En la carrera técnica recopilé canciones infantiles, cada una llevaba la letra en una hoja hecha en máquina de escribir y 44 copias más, nos repartimos las hojas, de esa manera armamos nuestro cancionero, de igual manera las rimas, fábulas y los cuentos clásicos como: Hansel y

Gretel, la bella durmiente, pinocho, cenicienta, bambi; la bella y la bestia, caperucita roja y el lobo feroz, los tres cochinitos y también inventamos cuentos.

Tenía una maestra que era adulta mayor, con gran sabiduría y experiencia en la docencia, cuando no estábamos atentas nos decía: -Se acordaran de mí cuando tengan a su grupo y no les hagan caso-. Inmediatamente todas volteamos, ahora cuando estoy en una situación así, la recuerdo, cuánta razón tenía; ella nos daba la clase de canto, su clase era divertida porque siempre me ha gustado cantar, mi maestra era agradable porque nos trataba con paciencia, se notaba la pasión por la docencia y la manera de transmitir ese amor era a través de su dulce voz.

Tal vez esperaba que fuera reproducido por nosotras al llegar a las aulas y acercar a los niños a la música, de acuerdo con la SEP (2017): “Que la música sea parte de la vida de los alumnos”. ( p. 292). Y pienso que conmigo lo logró porque es lo que más he tratado de dar, la música.

En esa época leí *La loción del cariño de papá* de Jesús Camacho Morelos publicada en 1988. Es una narrativa en la cual un hombre cuenta cómo vivió su infancia al lado de su padre, en esta historia nos transporta a los momentos de su niñez y como en la edad adulta un aroma le trae el recuerdo del amor de su padre.

Al terminar de estudiar, hice el servicio social en una estancia infantil, que estaba muy lejos de casa, me llevaba dos horas de trayecto, llegaba a la estancia, me registraba en la entrada y me indicaban el salón en el que trabajaría ese día, generalmente era permanecer en la estancia con los maternales: niños de dos años a tres; al recibirlos en la puerta, de los brazos de su madre, lloraban y los abrazaba con ternura y con voz suave para que se tranquilizaran poco a poco.

Checaba que llegaran bien físicamente y recibía su mochila con sus cosas: que llevaran lo que necesitaban para su día, los llevaba al salón donde la educadora los esperaba con una sonrisa.

Me gustaba estar con las encargadas de esa sección, porque tenían la experiencia para tratarlos, de lo cual aprendí y me dejaban cantarles: “tortillitas de manteca”, canción aprendida de mi familia. Todas las maestras de la estancia fueron amables y de ellas aprendí a hablarle a los niños con amor y tenerles paciencia.

Disfrutaba el momento de estar con los niños maternos porque era hermoso ver sus caritas llenas de amor, comían pacientemente todo el desayuno que les dábamos en la boca, mientras comían tranquilamente su fruta, les platicaba o cantaba: ahí va un avión, un avión, cargado de: plátano”. esbozaba una gran sonrisa y continuaban disfrutando su jugo y algunas verduras.

No recuerdo dejarlos experimentar, o intentar comer solos, porque se ensuciaba la ropa, les limpiaba la cara con cuidado y les quitaba el babero que se les ponía para comer., después procedía a revisarles el pañal, los llevaba hasta el cambiador y platicaba con ellos, contestaban con balbuceos, y risas, después de su aseo, los sentamos en su periquera y entonamos canciones, poco después los llevamos a sus cunas para que se durmieran, también les cantaba arrullos:

A la rorro niño

a la rorro ya

duérmete mi niño

duérmete ya (2)

Este niño lindo que nació de noche  
quiere que lo lleven a pasear en coche  
Esta niña linda que nació de día  
quiere que la lleven a ver a su tía.  
campanitas de oro  
torre de marfil  
cántale a mi niña que se va a dormir.

Hasta que todos dormían su siesta, el ambiente se sentía de tranquilidad, concuerdo con Woodhead y Oates (2007): “La supervivencia de los niños siempre ha dependido de su capacidad de mantenerse en proximidad de adultos dotados de la motivación de protegerlos, alimentarlos, cuidarlos”. (p. 2 ) ver su carita de paz le daba a mi vida una sensación de que todo estaba bien en mi día.

Era el momento de ir a comer y mientras lo hacía, veía a los niños de preprimaria disfrutar sus juegos. Concuerdo con la SEP (2017): “El juego... es una actividad necesaria para que ellos expresen su energía, su necesidad de movimiento y se relacionen con el mundo”. (p. 163).

Al regresar de la comida, me indican las actividades que debíamos desarrollar, actividades para los niños que ya estaban despiertos, como plasmar sus manitas o pies en un papel grande con pintura, en base a lo anterior aprecio que las profesoras estaban de acuerdo con la SEP (2017): “Propiciar experiencias sensoriales... con diversas partes del cuerpo”. ( p. 297).

Les quitamos los pantalones, calcetines, pasaban sus piecitos por una palangana de pintura, después caminaban por el papel que previamente habíamos colocado por todo el salón, para algunos pequeños era divertido, reían al sentir la pintura, a otros no les agradaba tanto la sensación y lloraban.

Al terminar de caminar por todo el papel eran limpiados con toallitas húmedas y formamos un círculo al sentarnos en el tapete, para cantar en lo que llegaban todos. El trabajo lo dividimos en dos partes, lo primordial eran los niños y después a recoger todo lo que usamos.

Al estar todos reunidos entonamos canciones que hacían referencia a las partes del cuerpo: y también las señalamos, al terminar de cantar tomamos una pelota de tamaño grande y decíamos: -pelota grande, pelota roja- las caritas de los niños sonreían al estirar sus brazos para atraparla, cada día era una pelota de diferente color. Los niños comenzaban a decir: -ota oja- - ah! ¿Quieres la pelota roja? ¡Vamos por ella!-. corría con ellos para atrapar la ota oja. Estoy de acuerdo con la SEP (2017): “El juego involucra el habla, el vocabulario, la comprensión del lenguaje, la atención, la imaginación, la concentración, el control de los impulsos, la curiosidad”. (p. 163).

De regreso a casa pensaba en mi día con los niños, una experiencia única, me sentía muy privilegiada por sentir el amor en toda su potencia, siempre he pensado que la niñez es amor puro que llena mi alma y es vitamina para el corazón.

Al tener el título de asistente técnico educativo, sentí que algo le faltaba a mi preparación, me quedé con un hueco que sabía tenía que llenar en algún momento de la vida, ahora puedo darme cuenta que al hacer el servicio, entendí cual era mi posición en un jardín de

niños, y no era el que quería para mí, tenía que trabajar y prepararme para llegar al lugar que quería.

Tuve mucha suerte al salir de la carrera, porque me llamaron de un jardín de niños, que abrieron en mi colonia llamado “amanecer infantil”, la dueña y directora platicó conmigo y me aceptó en su equipo de trabajo, me indicaba cómo trabajaba en su escuela y los libros que llevarían los niños. Disfruté mucho mi estancia en este jardín, a pesar de sentir que me faltaba por aprender, creía que existían otras formas de enseñar y de aprender.

El primer grupo que tuve fue de niños de 4 años, contar con conocimientos previos no me ayudó al estar frente a grupo, no sabía aplicar lo aprendido, era muy diferente la teoría a la práctica. A pesar de ello, descubrí el amor que me provocaba estar a su lado y la paz que podía experimentar al sentir su presencia. Acompañar a los niños de esta edad es lo mejor que me ha pasado y agradezco a la vida que me encontró y me llevó hasta estos seres de luz.

Nuestro día comenzaba en la entrada de la escuela, en la cual hacíamos guardia, cuando me tocaba recibirlos, me gustaba llamarlos por su nombre y saludar a sus padres y desearles un buen día. Al llegar al salón y comenzar las clases nos saludabamos cantando: “periquito azul” y “arriba Juan”, después tenía una secuencia de canciones infantiles porque me gustaba cantar . Como nos indica la SEP (2017): “La música y el movimiento son esenciales para los niños”. ( p. 294). Lo llevaba a cabo en un ambiente de alboroto, al ser mi primer grupo.

No llevaba ninguna estructura para trabajar ya que no hacía planeaciones; antes de empezar las clases revisaba con qué trabajaría ese día, normalmente era dos o tres páginas del libro de matemáticas y una letra por semana que enseñaba en el siguiente orden: les presentaba la

letra, -niños hoy vamos a conocer la letra “a” de áaaaarbol de aaavión de aaabeja- y les enseñaba las imágenes correspondientes; les preguntaba: -¿conocen otra palabra que lleve este sonido?-. Ellos me decían algunas palabras con el sonido que pedía o el que supieran.

Hacíamos la letra en el aire y repetíamos el sonido “a” de áaaaarbol ... con plastilina que tomaban con ambas manos formando una bolita y después una viborita, en su mesa hacían un círculo y una línea, para armar la letra “a” conforme terminaban les daba papel crepe, para que hicieran boleado para pegarlas en su letra “a” mayúscula y minúscula; que ya estaba marcada en su cuaderno. Como cita Jimenez (S/A): “Con el inicio de la alfabetización cambia la vida de las y los niños, pasan del mundo de los juegos al de las responsabilidades”. ( p. 2).

Los niños también “engordaban” la letra “a” con flechas que indicaban la dirección del trazo, con sus crayolas y mientras lo hacían repetían: “a”. La SEP (2017) refiere que: “Las tradicionales actividades de trazado de letras o sílabas que no se pueden leer, no significan nada y no tienen sentido en los procesos de aprendizaje de los niños”. ( p. 190). Puedo apreciar que no servían de nada esas actividades y que solo los mantenía sentados.

Recortar imágenes que iniciaran con ese sonido, y pegar en su cuaderno era otra actividad que hacían antes de llegar a hacer las páginas del libro que correspondiera a la letra aprendida; al terminar los ejercicios anteriores seguimos con escritura de la letra en el cuaderno con el lápiz. Hacían planas. No tenía idea de que a esta edad como refiere Jimenez (S/A): “Para que los niños logren acceder a la lectoescritura requieren de tener un cierto dominio del lenguaje oral, y comprender la función simbólica de la escritura”. ( p. 5).

De esta manera apreció que yo no me daba cuenta de las habilidades que tenía que desarrollar primero para llegar a la lecto-escritura, los llevaba de prisa al mundo de la alfabetización, sin respetar su desarrollo, concuerdo con Jimenez (S/A): “ Sin partir de verdaderas necesidades comunicativas, sin un vínculo real con el mundo exterior”. ( p. 2).

Mientras trazaban la letra me paraba en medio del salón y veía quien necesitaba ayuda y me dirigía a él, hablándole con afecto y paciencia, porque sabía lo que sentía en ese momento al no poder trazar o comprender esos sonidos. Concuerdo con Goleman (1997): “La empatía se construye sobre la conciencia de uno mismo; cuanto más abiertos estamos a nuestras propias emociones, más hábiles seremos para interpretar los sentimientos”. (p. 123). Porque recordaba el miedo que yo experimenté en esa época y no quise repetirlo con ellos.

Al estar haciendo las actividades les cantaba y paseaba por sus lugares y los felicitaba por lo que lograban, llamándoles por su nombre, es algo que aprendí de mis maestros y que me hacía sentir muy bien, por eso lo repetía con los niños. Puedo apreciar que desarrollé “la habilidad de saber lo que siente otro”. (Goleman, 1997, p. 123). En base a mis experiencias y en lo doloroso de algunas.

Una vez por semana salía al patio a hacer ejercicios de estiramiento, calentamiento y dar vueltas por el patio, botar las pelotas y jugábamos a la rueda de San Miguel o al lobo. Les encantaba que jugara con ellos al lobo feroz porque hacía la voz grave y al oír que les decía: - ¡estoy saliendo!-. gritaban y corrían para que no los atrapara. De esta manera concuerdo con la SEP (2017): “Durante el juego se desarrollan diferentes aprendizajes, por ejemplo, en torno a la

comunicación con otros, los niños aprenden a escuchar, comprender y comunicarse con claridad”. ( p. 71).

Los viernes hacíamos alguna manualidad en un cuaderno de marquilla, podía ser referente a alguna fecha cívica o de formas y colores, lo importante era que llevara alguna técnica y material variado, con plumas, pintura, papel crepe o china de colores. Que sintieran las diferentes texturas y también el resistol líquido en sus manos.

El primer bailable que hicieron mis alumnos fue el de ” las cinco vocales” de cri-cri. Les hice las cinco letras en tamaño cartulina en un cartón y las pinté; los niños formaron un círculo y cuando decían su letra pasaban de dos en dos o de tres en tres al centro, haciendo lo que decía la canción. Veo ahora que hubiese sido más significativo para ellos hacer las letras y pintarlas.

Al trabajar con mi primer grupo puedo darme cuenta de todo lo que carecí como profesional, apreció que no me enfoque en los prerrequisitos de la escritura y la lectura, que a esa edad se favorece la lectoescritura leyendoles, cantando, aprendiendo rimas, jugando; que el entorno debe invitar al aprendizaje, ser atractivo y mostrar sus creaciones como nos dice la SEP (2017): “Si deciden exponer sus dibujos procure que estén a la altura de los niños, para que aprecien en detalle lo que han hecho”. ( p. 297). Porque el salón de clases es de y para el niño y debido a mi inexperiencia no compartí sus trabajos.

Lo único que tal vez haya hecho bien desde mi primer grupo de preescolar es el trato: con amor y comprensión, aunque tenía muchas deficiencias como docente siempre antepuse el respeto hacia esos niños de cuatro años, como cita Woodhead y Oates (2007): “Un cuidado sensible, la capacidad de reaccionar ante las necesidades afectivas del niño y la aceptación de sus

propios pensamientos y sentimientos son factores primordiales en la promoción de las relaciones de apego seguras”. ( p. 17). Desde el día que inicié en este camino de docencia fue el tratar como ser humano a los niños, sin juicios, sin etiquetas, tratando de ver y resaltar las cualidades de cada uno de mis alumnos. Aunque ahora puedo darme cuenta que no les respeté como digo porque al ser ignorante de las etapas de desarrollo impuse ejercicios que debí trabajar de otra manera.

Después de dos ciclos escolares en el “Jardín de niños amanecer infantil” la directora decidió traspasarlo y la nueva dueña traía a su equipo. Me fui al “jardín de niños mi fantasía” teniendo a cargo niños de preprimaria, durante dos ciclos que fue lo que permanecí en este jardín. La manera de enseñar era la misma que en el anterior trabajo, yo daba el conocimiento sin hacer que los niños se cuestionaran, sin hacerlos reflexivos.

Les cantaba pero no era suficiente porque descuidaba otras áreas, los dejaba mucho tiempo sentados, sin dejar que se movieran y aprendieran moviéndose, experimentando para aprender.

Laboré en el jardín de niños “Plaza sésamo” en el grado de maternal, en una casa adaptada con cuatro salones, estancia para los niños de guardería, en donde había una colchoneta, algunas sillas y un televisor, una cocina, una pequeña parcela y un patio grande.

Las maestras de este jardín pensaban diferente a mi, veían a los niños de otra manera, sin respeto. Estoy de acuerdo con Salazar (2006): “Las niñas y los niños son seres verdaderos...Necesitan ser tratados con respeto, amor, ética y contención”. ( p. 28). Y en este punto me surge una duda: tendrá que ver con la formación académica o con los valores, este tipo de comportamientos, como el de esas maestras.

Trabajaba en un salón pequeño con una ventana, por la cual entraba luz suficiente para iluminar el espacio, en donde el mobiliario era escaso pero contaba con lo necesario para cuatro niños, tenía diversos juguetes acordes a su edad, aprendí mucho con esos pequeños que aún no hablaban, pero que aprendimos a comunicarnos con la mirada, con los movimientos y expresiones del cuerpo, porque como seres humanos, nos comunicamos con todo el cuerpo. Verlos crecer fue estimulante para mí, porque les acompañé en el proceso de control de esfínteres, de vocabulario y cada día a su lado era toda una experiencia llena de paz.

Recibía a los niños de los brazos de sus madres que entraban al salón a dejarlos, los acomodaba en una silla y esperábamos a que llegaran los cuatro: Dánae, María Fernanda, Daniela y Ricardo, para comenzar con las canciones: “periquito azul” “sal solecito” “pin pon” “miraras allá” “este era un sapito”.

Después de cantar bajaba de su sillita a Fernanda y jugábamos un rato con las muñecas y pelotas que había en el salón, al jugar platicaba con ellos, y cada uno me contestaba a su manera, me “involucraba” en sus juegos y me interesaba en sus “representaciones”. (SEP, 2017, p. 301). Estaba pendiente de sus gestos y movimientos porque de esa manera me comunicaba con ellos, al ya saber leerlos.

Con una canción les indicaba que era el tiempo de guardar los juguetes, para comer, nos dirigimos al baño para proceder con la limpieza de manos, mientras cantamos “me lavo las manitas” daba el lunch que llevaban de casa, me acercaba uno por uno a abrir sus toppers y dejarlos comer solos. En todo momento les platicaba y esperaba sus contestaciones.

Después de comer les lavaba las manos, los limpiaba, les enseñaba a guardar sus cosas en sus loncheras, los cambiaba de pañal o llevaba al baño, según el caso, les enseñaba a cepillarse los dientes. Les encantaba mojarse, si alguno llegaba a salpicar, los otros gritaban y reían, siempre era una fiesta estar con ellos, concuerdo con la SEP (2017): “Las experiencias e interacciones con el medio físico y social (cultural) en que se desenvuelve cada niño son estímulos fundamentales para fortalecer y ampliar sus capacidades”. ( p. 156). ahora me doy cuenta de que los dejaba experimentar y de esa manera aprendían y yo con ellos.

Salíamos al patio a que jugaran cuando los otros grupos no estaban, los correteaba, a Danae le gustaba estar a mi lado con su chupón, Daniela junto a Ricardo se iban ver las plantas de colores, concuerdo con la SEP (2017): “Las acciones que los niños pueden realizar por sí mismos para indagar y reflexionar acerca de fenómenos y procesos del mundo natural”. ( p. 255).

Señalaban las flores y decía Daniela: -huele rico- me acercaba y al olerla confirmaba lo dicho por ella. Disfrutaban estar juntos Ricardo y Daniela porque ya caminaban bien, lo cual indicaba que ya eran independientes, no me necesitaban cerca y juntos hacían travesuras, como cita la SEP (2017): “La convivencia y las interacciones entre pares construyen la identidad personal, aprenden a actuar con mayor autonomía”. (p. 156). Fernanda era la más pequeña y sólo señalaba todo. Me encantaba ver la cara de Daniela y Ricardo tan sorprendidos de lo que descubrían. “Mostrar curiosidad y asombro al explorar el entorno cercano”. (SEP, 2017, p. 255).

Les lavaba las manos para regresar al salón, hacíamos la actividad de: pegar algodón en el dibujo de un conejo, para que se llevaran a casa, les repetía varias veces el nombre de “conejo blanco”.

Ahora puedo darme cuenta que hubiese sido enriquecedor para ellos vivir la experiencia de conocer una granja y ver a un conejo blanco, que lo tocaran, que sintieran su pelaje suave y percibieran su olor, características, y lo observarán de cerca, concuerdo con la SEP (2017): “Brindar experiencias para explorar”. (p. 258).

Al terminar la actividad, recogía todo y los preparaba para la salida, nos despedimos con la canción:

“Son las doce”.

Son las doce (2)

Vamos ya (2)

A comer sopita (2)

Con mamá

Con papá

En la escuela (2)

Trabajé, me esforcé

Estuve contento (2)

Y sonreí... sonreí.

En este ciclo comenzó mi larga lista de niños en los que dejé un pedacito de mí, al igual que las experiencias no tan gratas, específicamente con la directora de ese plantel, como

mencioné anteriormente, no estaba de acuerdo con ciertas prácticas que manejaban las docentes de este jardín de niños, que a ellas les parecían normales, y con las que no encajé.

Ricardo, un niño de dos años y medio, que no hablaba por lo tanto no cantaba, ni sonreía en ningún momento, sólo observaba muy serio lo que yo hacía, él estaba en entrenamiento para dejar el pañal, un día se hizo pipí, me acerqué, lo tomé de la mano dije: -vamos al baño Ricardo- y juntos caminamos por el patio, nos encontramos a la directora quien en seguida se dio cuenta, con voz fuerte me dijo: -“Miss baña a Ricardo, con agua fría para que aprenda”-. Me quedé pasmada pero pensé que lo decía en broma, cuando con voz que no sonaba a broma me volvió a repetir: - “Miss baña a Ricardo, con agua fría”-.

Ricardo comenzó a llorar, pienso que esta experiencia él ya la había vivido, yo con el cuerpo temblando y el miedo a flor de piel, respire hondo y con voz segura, según yo, poniendo a Ricardo, detrás de mí, le contesté: De ninguna manera, no tengo el derecho de agredir así a un niño, discúlpeme pero no lo haré, después de eso creí que me correría porque nadie le llevaba la contraria, porque era la dueña.

Tomé a Ricardo, y con voz dulce le pedí que se tranquilizara y nos fuimos al baño, le expliqué que los accidentes pasan y que poco a poco lo lograría, Después de ese incidente me ganó la confianza de Ricardo, se dio el vínculo con él, pasaron los días y comenzó a sonreír, a hablar, a cantar y también a avisar para ir al baño.

Al tener experiencias de agresión, las identificaba perfectamente y no quería que ningún niño las viviera como yo; de esta manera pude proteger a Ricardo, no así a su hermana Elvira, quien también era víctima de su maestra.

Ricardo y Elvira, eran hermanos, originarios del estado de Oaxaca, pude darme cuenta que eran niños discriminados y maltratados, cuando iba al salón de Elvira, en su grupo trabajaban en algún ejercicio y si ella se equivocaba, la maestra se burlaba de ella y les decía a los niños, quienes también lo hacían. Conuerdo con Armero, Bernardino y Bonet (2011): “Un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes, sin capacidad para defenderse”. ( p. 662). Tristemente esta acción era permitida y reforzada por la profesora, la que se suponía debía dar protección y seguridad, en un ambiente que generará “El respeto hacia los demás, y la aceptación de la diversidad”. (SEP, 2017, p.304).

Fui testigo de cómo era objeto de burla en diversas ocasiones, ya que su salón estaba al lado del mío, por su color de piel y su aspecto humilde, con ella eran: “ racistas porque hacen referencia a su origen etnico”. (Armero, Bernardino y Bonet, 2011, p. 662). Lamentablemente esta discriminación era por parte de algunas de mis compañeras docentes.

Elvira no se defendía solo sonreía, cuando le preguntaba a mi compañera por qué la trataba así, me contestaba que porque era una india, que la viera bien, siempre lamenté no haber tenido el coraje para defender a esos niños de esas profesoras, sin embargo me quedé con la satisfacción de haber hecho que Ricardo sonriera, hablará y cantará al menos cuando estaba conmigo. De esta manera puedo apreciar que como cita Woodhead y Oates (2007): “Un niño con apego seguro confía en que la figura con la cual ha establecido relación estará a su disposición como fuente de bienestar y alivio en los momentos de tensión”. (p. 4).

Puedo apreciar que Ricardo era tímido, más bien vivía rodeado de un ambiente hostil, que no lo aceptaba y era su manera de protegerse. Y que al sentirse seguro y protegido en su salón lograra expresarse a través del canto. De esta manera como cita la SEP (2017): “...Especial atención en quienes tienen dificultades para expresarse”. (p. 191).

Sólo trabajé un ciclo porque el ambiente no me gustaba, ni cómo trataban a los niños, debo decir que por mucho tiempo me dolió no poder proteger a mi Riquirrírrín. Así le decía yo a Ricardo, mientras le cantaba: con los dedos pulgares

Riquirrírrín y Riquirrírran

Son dos pulgarcitos que

Van a jugar.

Puedo apreciar que carecía de preparación y experiencia para acompañar a los niños de esta edad, desconocía que a esa edad los niños aprenden a través de sus sentidos, que deben vivir experiencia de ensayo y error para aprender, tener libros de plástico para que manipulen. Que los niños lean imágenes.

Estuve con niños de segundo grado de preescolar en el colegio Emily Durkheim, era una casa adaptada grande con dibujos de Disney por dentro y por fuera. Contaba con 2 secciones con 2 plantas cada una, juegos para niños de esta edad como: resbaladilla, llantas de colores y columpios. Profesores para cada asignatura. Inglés, música, educación física. Una cocina con comedor y cocinera, cuatro baños adecuados para los niños.

Trabajar en este colegio fue diferente porque aquí había libros al alcance de los niños en un librero en cada clase; maestro de talleres, las actividades se dividían, una maestra no daba todas las materias y se hacían ligeras las clases.

Conforme entraban al salón, dejaban la mochila en un lugar específico y se sentaban en sus sillas que estaban agrupadas de 4 en 4 en una mesa a su tamaño.

Cantando “periquito azul” nos saludábamos, y comenzamos nuestro día, platicando un rato de cómo nos había ido el día anterior, veíamos el calendario, yo les decía: -hoy es lunes 6 de noviembre del año 1997, ayer fue domingo y mañana será martes.

No llevaba un registro de lo que hacíamos en el día, las actividades las hacía conforme las marcaba el libro que nos indicaba la escuela. Los niños permanecían sentados por un par de horas, escuchándome repetir los colores cantados y las actividades eran planas en el cuaderno, después ellos lo repetían siguiendo con su vista algunos objetos que les señalaba con la mano.

Decían el color de sus uniformes, zapatos, loncheras, etcétera. Después pasábamos a repasar los números. ¿Cuántos zapatos tiene? ¿Cuántos suéteres? Entonces ¿qué número es este? Señalando cantidad de objetos y algún número. Contábamos hasta el diez varias veces cantado. De acuerdo con la SEP (2017): “Los números y sus usos se aprenden en un contexto social, de ahí la importancia de que los niños tengan la oportunidad de reconocer la valía que tiene la representación de los números y lo que se puede comunicar con ellos”. (p. 234).

Les repartía sus libros y hacíamos ejercicios, algunos consistían en un caminito de líneas que los niños remarcaban con crayolas, eran ejercicios del tamaño de la hoja, me paraba en el

centro y observaba si alguien me necesitaba y me acercaba a ayudarlos a tomar correctamente la crayola.

Llegando la hora de su clase de música, el profesor iba por ellos, me quedaba en el salón marcando libretas y páginas de libros para que llevaran tarea, de regreso al salón, el grupo estaba muy inquieto, cantábamos alguna canción suave, hasta que volvía la calma y les decía: - muy bien niños, ya estamos listos para salir a lavarnos las manos, hacemos dos filas, una de niños y otra de niñas, como siempre era una fiesta lavarse las manos, se sacudían salpicando al de al lado y sus risas se escuchaban hasta los otros salones que trabajaban, a veces las maestras salían a callarlos y yo me disculpaba.

Regresamos al salón conforme terminaban de lavarse, y tomaban su lonchera e iban a su lugar a comer. Me sentaba junto a ellos, en espera de que alguien necesitara ayuda, entre pláticas de lo hacían el día anterior, o lo que les pasaba en el día a día. Al terminar de comer recogían todo y las loncheras regresaban a su lugar, se limpiaban manos, cara y salíamos a jugar al patio.

Los dejaba que hicieran juego libre y en algún momento los llamaba para jugar: pares y nones, siempre he disfrutado ver sus caritas de felicidad al jugar, verlos correr y regresar al juego distraídos o concentrados. Después regresaban a su juego, a los columpios, a las llantas a lo que ellos decidían.

Al regresar al salón nos preparábamos para salir, repartía lo que se llevarían a casa, guardaba todo: cuadernos, libros, suéteres, loncheras. Nos despedimos con la canción: “son las doce”.

En la salida las profesoras que tenían guardia se paraban en la entrada del plantel, abrían el portón y solo quedaban las rejas. Comenzaban a llamarlos conforme llegaban sus padres, quienes tenían que mostrar una credencial, con la foto del niño, con el nombre de los padres o de la persona que los recogería durante el ciclo escolar. El policía del colegio siempre estaba muy atento viendo que los niños se fueran con sus padres o familiares.

Los niños que se quedaban hasta tarde, en guardería, llevaban sus cosas a un salón y salían a jugar un rato. A las 2:00 comíamos en la cocina, la cocinera era una señora de complexión gruesa y sazón deliciosa, siempre amable con los niños y el personal. Los niños siempre se acababan la comida que ella les daba y agradecían sus atenciones, recogían todo lo que ocupaban y al limpiar su lugar salían uno a uno.

Algunos de los niños que se quedaban eran: Natalia, Mario, Paulina, que usaba zapatos ortopédicos y se cansaba muy rápido, permanecía cerca de mí para ayudarla. Midori y su hermano, niños de origen japonés, ellos casi no hablaban con nadie a pesar de hablar español, les costaba adaptarse.

Al permanecer el día juntos platicamos mucho y me contaban de su familia y cómo celebraban las fiestas, como día de muertos o halloween y la navidad, Paulina contaba que ella y sus papás irían a ver su abuelita paterna en navidad y se quedarían ahí las vacaciones, a ella le gustaba platicarnos de su familia.

Hacían su tarea en el salón, eran momentos de concentración y silencio porque eran niños de diferentes años, por lo tanto diferentes grados. Al sentarse y colocar sus libretas en las

mesas me acercaba a sus lugares, a explicarle a cada uno su tarea, generalmente me quedaba con el niño que necesitara más ayuda.

Al terminar la tarea salían al patio a jugar en la resbaladilla o los columpios, o simplemente recostarse en el pasto. Algunas veces me pedían que jugara con ellos: pares y nones y a las escondidillas, después de un rato decidían irse a otras actividades.

Veían en el televisor las caricaturas del momento o una película infantil, al llegar la hora de la merienda, se lavaban las manos todos acelerados y corriendo, la cocinera siempre me regresaba con ellos a formarnos, me decía: Miss tienes muy consentido a estos niños, y ¿cómo no consentirlos? si se pasaban todo el día en la escuela, lo mínimo que podía hacer por ellos era tratarlos con amor.

Jugaban con el material didáctico en otro salón: dominó, rompecabezas o memoria, como ya estaban cansados se recostaban un rato en las colchonetas y Mario nos decía lo que hacía al llegar a casa con sus padres; comenzaban a llegar por los niños, Midori reflejaba en su carita la angustia de ver a su hermano llorar al ver que los niños se iban, lo abrazaba con ternura sin que su carita cambiara. Yo abrazaba a la niña y le decía que no tenían de qué preocuparse que su mamá llegaría en cualquier momento, sentía como su frágil cuerpecito temblaba.

Llegaba la mamá de Midori muy estresada y preocupada por llegar tarde; los niños saltaban de felicidad y su rostro cambiaba cuando ella aparecía en la entrada del plantel, me acercaba y entregaba a los niños, diciéndole que todo estaba bien.

En este colegio comencé a leer cuentos clásicos como: Pinocho, Blanca Nieves y los siete enanitos. Los niños escuchaban atentos y aunque ya los conocían, les gustaba que hacía diferentes tonos de voz al leerlos.

Puedo darme cuenta que era empática con situaciones que viví en mi infancia, y que realizaba con ellos los mismos juegos que yo aprendí, entendía a las madres que trabajan y podía ser comprensiva con sus situaciones, tal como veía a mi mamá. Apreció que seguía con deficiencias académicas y no me preparaba para ser mejor en mi trabajo, tampoco me acercaba a preguntar a compañeras con más experiencia. Deje de trabajar en este colegio porque me casé y el horario ya no me convenía.

Me casé con José Antonio Fernández, juntos tuvimos dos hijos: Xóchitl y David, ellos crecieron en el ambiente escolar, los llevé al mismo jardín de niños donde trabajaba, al llegar a la edad preescolar, ellos fueron buenos estudiantes porque la escuela era conocida para ellos, su vida transcurrió entre cuentos y canciones, en un ambiente alfabetizador.

A pesar del gran amor que les tenía, repetí patrones de vida, una forma de hablar que no era precisamente la de mi mamá sino la de mi tía, golpeé a mis hijos, de acuerdo con Alfaro, Kenton y Leiva (1997): “El vivir dentro de un ambiente familiar violento puede provocar que los niños y niñas aprendan conductas violentas”. Y aunque no fue de la misma manera, lo hice, no les quemé las manos, no había insultos, ni groserías pero sí episodios de enojo que descargaba en ellos, como cita Goleman: “... el impulso es el instrumento de la emoción., la semilla de todo impulso es un sentimiento que estalla por expresarse en la acción”. ( p. 16).

También ejercí la violencia psicológica, al hablarles en un tono de voz que lastimaba su corazón, concuerdo con Garay (S/A): “palabras, frases, gestos, incluyendo actos de indiferencia”. ( p. 24). Por qué exactamente era lo que hacía: gestos de desaprobación a pesar de que no estuvieran portándose mal; no fui violenta con mis alumnos, sí lo fui con mis hijos, con ellos repetí la historia que aparentemente quería olvidar y que tanto nos lastimo, a mi hermano y a mí.

Lastimé su corazón de niños, mis palabras y golpes hicieron heridas profundas, que nos llevaron como familia a muchas experiencias dolorosas, con las cuales he pagado la factura de mis actos, asumí mi responsabilidad totalmente. En el intento de reponer el daño, tuve infinidad de errores, con los cuales no arreglaba la situación, pero me fueron enseñando el camino del amor responsable, del amor que educa.

No fue fácil darme cuenta de la violencia que ejercía, ni reconocerlo, en un camino largo y doloroso; lamentable o afortunadamente para mi, la vida me lo enseñó muy claramente y me llevó por mucho tiempo a vivir con culpa, con la cual también fue difícil reponer el daño, por qué caí en el extremo y tampoco le dí solución.

Me ha llevado tiempo perdonarme, perdonar mi pasado para estar sana, y llevar una relación de amor y confianza y sobre todo de respeto. Ahora tengo esa conciencia, trabajo en ello para no seguir lastimando, cuando hablo procuro tener cuidado con mi tono de voz, tratando de ser asertiva y hablar cuando me sienta tranquila para que no sea mi emoción la que hable. “Proporcionar inteligencia a la emoción”. (Goleman, 1997, p. 17).

He pedido perdón a mis hijos, por la inconsciencia en la que viví, con la cual he lastimado su corazón limpio y lleno de amor hacia mí, apesar de no ser merecedora de él.

Agradezco a la vida por darme una segunda oportunidad con ellos y poder vivir de otra manera: desde la consciencia, amor sano y límites claros.

Al hacer esta narrativa pude descubrir que una de las cosas que me llevaban a estar enojada conmigo misma y por lo tanto descargar ese enojo en ellos, era el hecho de tener diferencias con mi esposo, él creció en una familia tradicionalista y conservadora, en un patriarcado, y yo, en un matriarcado, en el cual aprendí a salir adelante, sin depender de nadie, entonces caminábamos en sentidos opuestos, para él y su familia era difícil entenderme y para mí también entenderlos a ellos.

Ingresé a laborar en el “Centro Escolar los arcos”, en una escuela cercana a mi casa, con niños de la edad de cuatro años; en este centro aprendí un poco más, ya que la directora y dueña era egresada de la normal, ella me dijo- tienes que programar las actividades que llevarás a cabo durante la semana, debes escribir la fecha de cada día, anotar material que necesitarás para las actividades, para que pueda dártelo-. A mis programaciones siempre le faltaba estructura, la directora me llamaba y cuestionaba las actividades y era normal porque ella tenía una preparación académica que yo no tenía; me sentía insegura y sabía que tenía que estudiar para poder dar una mejor enseñanza.

A pesar de tener como directora a una mujer preparada no avancé mucho en la cuestión de otras maneras de enseñar porque me cuestionaba y corregía pero no era diferente seguía dando el aprendizaje y seguían haciendo planas los niños.

Decidí cambiar de empleo, porque no contaba con seguro social y era importante contar con ese servicio para mi familia, y también mejorar el salario. Aparte mi corazón gritaba que

tenía que buscar nuevas formas de enseñanza, en mis pensamientos había una voz que me decía: - te falta mucho por aprender-.

Esta historia comienza en un colegio cercano, con personas con una cultura que se desarrolló en un país muy muy lejano, hace muchos años, en otro continente. Con características diferentes a las escuelas en las que hasta ese momento había trabajado, mobiliario escolar diseñado para la edad específica del preescolar, amplios espacios para que los niños pudieran jugar, correr, saltar y divertirse.

Inicié el ciclo escolar muy emocionada en ese transporte, que cada mañana viajaba del metro Tereza completamente lleno a Jesús del Monte, al llegar a mi destino, me bajaba y caminaba a esperar mi siguiente transporte por esas calles solitarias que me daban miedo en invierno por estar tan oscuras.

Al llegar al colegio saludaba al policía, que de manera atenta me miraba y preguntaba: - ¿Sección?- lo miraba y sonriendo le decía: -kinder-. me abrió las puertas deseándome un buen día. Recorrer el amplio patio de primaria era maravilloso porque podía apreciar las tres secciones del colegio: primaria, secundaria y preparatoria que aparecían ante mi vista de manera majestuosa hasta llegar a mi destino: Jardín de niños, kinder o gan en hebreo.

Un grupo de maternas con 20 niños, entre israelíes y mexicanos, me enfrentaba a un reto enorme: un idioma, el cual nunca había escuchado; la primera palabra en hebreo que aprendí fue mamá, imá, porque varios niños israelíes que lloraban la repetían todo el día. Al ir entrando a la clase, kita, nos saludábamos: buenos días, boker tov, traían colgando su mochila, yalkut, y

la dejaban en un perchero, buscaban su foto para ponerla en la hilera que correspondiera de la gráfica de asistencia niño- yeled, niña- yalda.

Se trabajaba por rincones: las muñecas eran las preferidas al llegar al gan, o al doctor, los niños buscaban la bata blanca, que se ponían con dificultad y se colocaban el estetoscopio para oír el corazón de otro compañero.

En el gymboree a los niños les encantaba saltar de cojín en cojín, ya que al ser de diferentes figuras geométricas gigantes trepaban, se deslizaban o se escondían detrás de alguna figura. Algunos todavía no tenían equilibrio y les ayudaba a saltar o deslizarse, hasta que lo lograban.

En el rincón de cubos y legos grandes, a su altura, para que ellos los pudieran alcanzar y llevar a la mesa para jugar con ellos. Me acercaba al observar que eligen algún libro, algunas veces lo leíamos juntos, ellos señalaban los dibujos y repetían la palabra que les interesaba.

Al terminar de hacer algún dibujo lo colocaban en su casillero-taim, a otros niños les gustaba más ir a la mesa-shuljan, de trabajo motriz fino como: pintura, rasgado, masita que les encantaba porque hacían tortillas, pan, algunos niños hacían pasteles que acompañaban con las mañanitas en hebreo:

Hayom yom huledet (2)

Hayom yom huledet le Laura

jag lo sameaj

be se lo epora

hayom yom huledet le Laura

Para los niños-yeladim, hacer un pastel era motivo de reunión porque todos volteaban desde donde estuvieran jugando y se acercaban, algunos acompañaban a cantar y otros solo aplaudían emocionados, se hacía un momento de fiesta y alguno preguntaba inocentemente: -¿de qué es el pastel?- contestaban - de chocolate- y se saboreaban aún sabiendo que era un juego. De acuerdo con la SEP (2017) : “ Mediante el juego simbólico los niños hacen que un objeto represente algo distinto a lo que es... e inventen diálogos a partir de los personajes que ellos mismos deciden y representan”. (p. 163). Otras veces lo relacionaban con cumpleaños próximos y se hacía más emotivo el momento.

Llegaba la hora de comer y los niños asignados para ir por los alimentos corrían por un collar que indicaba que era el torán, encargado del lunch, tomando un carrito que se usaba para trasladarlo hasta la kitá, al llegar a la cocina saludaban y preguntaban: -¿Qué hay de lunch hoy?- la cocinera daba las cosas mientras señalaba cada alimento, al terminar de colocar las cosas en el carrito le agradecían: gracias-toda raba.

Al llegar a la clase mientras ellos acomodaban los platos, vasos y cubiertos en las mesas, para que sus compañeros, que ya tenían las manos limpias fueran a sentarse en orden y comieran. -Buen provecho niños- beteavon, yeladim.

Al terminar de comer, cada niño procedía a levantar sus cosas y ordenarlas en el carrito para regresarlo a la cocina, estas experiencias las disfrutaban mucho, e inclusive los niños Israelíes que lloraban todo el día, en este momento se tranquilizaban y se concentraban en lo que tenían que hacer.

Después de asearse con una toallita húmeda, salían al patio-jatzer a jugar con los triciclos y carritos, algunos iban por la pelota y otros a ver a los animales de granja: patos, gallinas y conejos, algunas veces les daban de comer.

De regreso a la clase, los niños trabajaban en diversos rincones, la morá-maestra veía a unos niños y yo a otros, generalmente me enfocaba en las habilidades finas como: hacer bolitas, víboras de plastilina de colores, recortando flecos en hojas de colores, porque ya se acercaban las fiestas-jaguim y algunas veces usábamos lo que ya tenían hecho, para completar actividades.

Los viernes se celebraba Shabat que significa “descansar” o “interrumpir” Dios creó el mundo en seis días y descansó el séptimo. Shabat es la única fiesta judía que se celebra cada semana, empieza el viernes al atardecer y termina el sábado. Para celebrar Shabat se prepara una mesa: flores, vino, dos velas, jalá-pan trenzado, kipot, kisui rosh, kishui jalá.

En el gan, la morá prende dos velas que dan luz, acompañada por dos niñas y recita una bendición -brajá, del pan, jalá, del vino. De esta manera se agradece a Dios por tener comida y pan en la mesa.

Las maestras-morot se reunían a planear por semana las actividades de cada día, las fiestas de ellos en especial, ya que representan sus raíces y que llevan a cabo cada año para enseñar y reafirmar sus costumbres. De acuerdo con la SEP (2017): “La cultura a la que pertenecen los niños debe estar incluida en sus experiencias”. (p. 283).

A finales de septiembre y principios de octubre celebran Rosh Hashaná cabeza de año y marca el inicio de un nuevo año en el calendario civil hebreo, cuyo primer mes es el de Tishrei,

se celebra durante los dos primeros días de este mes, se conmemora el día de la creación del hombre.

En la comida hay diversos simbolismos: manzana, tapuaj, miel, dbash, para que el año sea dulce y redondo, la granada, rimón, sus semillas simbolizan los 365 días del año, para abundar en buenas obras, pan circular, jalá agula, de sabor dulce que simboliza la naturaleza cíclica de la vida, para que el año sea redondo, y todo salga bien, cabeza de pescado, rosh, para que sean cabeza y no cola, esto quiere decir que sean los primeros y no los últimos.

Unas semanas antes de la festividad se comienza a decorar el colegio con estos símbolos, se vive un ambiente de fiesta por todos los rincones del kínder. Llegada la fiesta se da manzana con miel, jalá redonda y se hace una oración agradeciendo a Dios.

Cada salón es adornado con diseños de los niños: una manzana con bolitas de crepe roja, un frasco con miel pintado, un pan redondo con recortes de papel china café o una abeja pintada con acuarelas, varios trabajos con diferentes técnicas, las que ellos elijan, sus trabajos expuestos en todo el salón.

En toda la escuela se escuchaban las canciones de la festividad, en este caso, Rosh hashaná. La manera de seguir con sus tradiciones y costumbres es algo que me sorprendía grandemente sobre todo porque no había tenido experiencias con otras culturas, me encantaba escucharlos entonar canciones de Rosh hashaná como:

ta-ta tapuaj

ri-ri rimon

sho-sho shofar

jalá mm mm agula

Se toca el shofar, es un cuerno de carnero, representa la trompeta que se hace sonar para la coronación de Dios, como rey de todo y de todos, llegaba un rabino a tocar el shofar, los niños viven las experiencias de sus tradiciones, al representarlas en cuentos, canciones y comidas.

Diez días después de Rosh hashana se celebra Yom kipur “el día del perdón”, en esta celebración se leía una historia que hablaba de las acciones que pueden lastimar a otras personas y que se debe pedir perdón. Así como los adultos piden perdón a Dios por sus acciones. En este día ayunan, explicando que los niños no ayunan. En esta festividad hacían dibujos y reflexionaban: a quién le pediría perdón, rezando y arrepintiéndose.

En yom kipur se lee la historia del profeta Jonás.

Pocos días después celebramos una fiesta en la que se construye una sucá, que es una cabaña que cuenta con un techo muy especial, hecho con ramas de árboles, a las que llamamos sjaj y entre ellas podemos apreciar las estrellas al mirar al cielo. El techo de la sucá es la parte más importante de ésta. Las personas de mantenimiento comenzaban a llevar las maderas-crashim y armaban la sucá.

Todos los niños preparaban adornos-kisutim, para hacerla más bonita, frutas, flores, cadenas de colores, para hacerla más alegre, había material diverso, para que ellos eligieran lo que querían hacer cada día; les llamaba la atención la mesa con papel en tiras, para hacer cadenas de colores: unían cada tira entrelazada con resistol líquido con sus dedos, y cuando quedaban listas las llevábamos a la suca para adornarla.

A cada grupo le tocaba entrar una vez a la sucá, pero se debe comer los siete días de la semana, para recordar la época en la que Dios sacó a los judíos de Egipto cuando fueron esclavos y después estuvieron en el desierto por 40 años, hasta que llegaron a la tierra de Israel.

La sucá nos recuerda cómo vivió el pueblo judío en ese tiempo. Cuando nos tocaba entrar a la sucá los niños se acomodaban en las bancas y veíamos unas ramas en la mesa, la morá explicaba el significado de todos los elementos-arbat aminim: Lulav, Adas, Aravá, cada rama simboliza los tipos de personas que hay en el judaísmo. También en la mesa había un limón grande amarillo llamado Etrog, el cual tiene un borde o chichon, pitam, se cree que la mujer que lo come se embaraza o se casa.

Dibujaban los elementos: lo pintaban o decoraban según sus intereses. La familia participaba en las fiestas, los padres ayudaban a clavar las tablas y a decorar la sucá, en un ambiente de alegría para los niños, al celebrar al lado de su familia.

Llegamos a simjat torá, la alegría de la torá. La torá da las leyes para tener una manera de vida judía y feliz. Se escribe en un rollo de pergamino, es un papel especial. En ella está escrita la historia del pueblo de Israel. Para representar la torá los niños simulaban hacer los pergaminos con tela, hojas, algunas veces la morá escribía en hebreo o ellos hacían garabatos para que se asemejen a letras en hebreo, al hacerlo les recordamos que la escritura en hebreo es de derecha a izquierda, marcando un punto de inicio, con dos rollos de papel o de tubo hacían el pergamino que también decoraban.

En diciembre se adorna todo el kinder para recibir la fiesta de las luces, Janucá, lo más simbólico es el candelabro de nueve brazos-Janukia, teniendo uno más alto el shamash, que es el encargado de encender las ocho velas.

La historia comenzaba así: “Hace muchos años el pueblo judío tenía en Jerusalem un templo muy bello: el Beit Hamikdash. Allí había un candelabro de oro puro, una Menorá muy hermosa que alumbraba de día y de noche. ¡nunca se apagaba!. En aquellos días no existían velas, por lo que usaban un aceite muy especial que se tardaba una semana en estar listo.

Había un pueblo al que llamaban los Yevanim y que querían conquistar Jerusalem y quedarse con el Beit Hamikdash, ellos ganaron la batalla y los judíos sufrían mucho, hasta que llegó un hombre muy valiente llamado Matitiau y que tenía varios hijos, uno de ellos muy fuerte: Yehuda Hamacabi, juntos pelearon para recuperar Jerusalem, a ellos les decían: Macabim.

Los Macabim lucharon hasta recuperar el Beit Hamikdash, y pusieron en su lugar la Menorá, pero tenían un problema: no había aceite para encenderla. Buscaron por todos lados y encontraron una jarrita con un poco de aceite que les alcanzaría para prender la Menorá un día.

El milagro sucedió y el aceite alcanzó para que la Menorá estuviera encendida por ocho días. Por eso se recuerda la victoria de los Macabim, se prenden ocho velas para cada noche de Janucá y se usa para encenderlas otra vela llamada shamash. Las velas se acomodan en un candelabro llamado Janukiá.

Los niños al llegar y hacer su rutina, se acercaban a la mesa de trabajo en la cual se preparaba el material para hacer su janukiá, que tenía que estar lista para antes de la festividad, ya que en casa se tenía que encender la primera vela.

Los yeladim disfrutaban mucho sus fiestas y comen levivot tortas de papa rayada y sufganiot, bolitas de pan rellenas de mermelada, chocolate o cajeta. Lo importante de estos alimentos es que se cocinan en aceite.

También se juega con una perinola de cuatro lados, llamada sevivon, en cada uno de sus lados tiene una letra que significa: “un gran milagro sucedió allá”.

Llevaban sus tradiciones a la par de sus unidades de indagación y de las habilidades que necesitan desarrollar, en un ciclo que ellos conocen muy bien al ir creciendo con su cultura.

En Tu-Bishvat que significa: Tu- 15 en los números en hebreo y shvat es el nombre del mes, se celebra el año nuevo de los árboles. Los niños siembran plantas y árboles en actividades en conjunto con los colegios de la comunidad judía, se comen frutas que crecen en Israel como: higo, dátiles, uvas y nueces, se toman cuatro copas de vino recordando que el año tiene cuatro estaciones, se canta celebrando a la naturaleza. Los niños llevan a casa, una planta y semillas para sembrar.

Cada día aprendía algo nuevo de la cultura, a finales del mes de febrero o principios de marzo se celebra purim, pur- suerte, es el momento en que niños y adultos se disfrazan y se disponen a festejar. La historia de purim se encuentra en el libro bíblico de Ester y cuenta cómo la reina judía de Persia salvó a su pueblo de la muerte.

En un país muy lejano llamado Shushan, vivía un rey muy poderoso su nombre era Ajashverosh, el cual deseaba casarse con la mujer más bella, buscó y encontró a Esther, una joven judía muy bonita, que tenía un tío llamado Mordejai, quien cuidaba de Esther.

En Shushan, había un ministro llamado Aman que odiaba a los judíos por no hacer lo que él decía, así que decidió matarlos. Al rey no le importaban los judíos así que dejó que Aman hiciera lo que quisiera. Mordejai se enteró del malvado plan y le dijo a Esther que intercediera por su pueblo.

Esther se lo contó al rey, le dijo que Aman quería matar a su pueblo y a ella porque también era judía. Ajashverosh, que amaba tanto a su reina decidió darle un castigo a Aman y salvar al pueblo judío.

La historia de Purim se lee en la sinagoga de todo el mundo y, por una vez, se invita a todos a hacer alboroto, las personas agitan sus raashanim, matracas, que suenan muy fuerte cada vez que escuchan el nombre del malvado de la historia, Aman y no pueda ser escuchado.

También se hacen oznei Aman, galletas triangulares en forma de las orejas de Aman, y dar canastas con dulces, mishloaj manot a los niños para que hagan fiesta en su casa y recuerden que Esther salvó a su pueblo.

Durante estos días de fiesta, los niños aparte de sus actividades diarias hacen los elementos que simbolizan la fiesta como: coronas, por la reina Ester y el rey Ajasverosh. Matracas, hechas con diferentes materiales como: rollos de papel, botes de plástico con semillas o piedras para que suenen, algunos niños prefieren dibujar la historia con cada personaje.

Representaban la historia en la biblioteca a sus compañeros del kínder, era de mucha algarabía porque las niñas querían ser Esther y a los más traviosos les encantaba ser Aman. Llegado el día de la fiesta todos nos disfrazamos de lo que queramos y se desfila en una pasarela,

los niños hacen intercambio de dulces, se vive ese día como todo una fiesta de disfraces, llevaban una feria y se colocan carpas de fiesta con comida y juegos.

En días de fiesta nos volvíamos torbellinos con tanto trabajo, para los niños eran días de cansancio, porque hacían infinidad de cosas entre las fiestas y sus deberes diarios. A veces no había tiempo para jugar y se iban a su casa enojados. Recuerdo particularmente a Boaz e Itay, dos niños Israelíes que me decían, cuando ya estaban muy cansados: -Laura, esta es una escuela, no es una oficina y yo soy niño, no un adulto- Yo lo miraba con ternura y le contestaba: -tienes razón, mañana temprano seguimos-. Noam, sin decirme nada, copiaba un círculo y me lo daba para que yo también trabajara.

Llegamos a la fiesta de pesaj que nos cuenta... Hace muchos años el pueblo de Israel, era esclavo en la tierra de Egipto, los judíos trabajaban mucho para construir pirámides y palacios. Existió una familia que no quería ese destino para su hijo, que era bebe, así que la hermana lo metió en una canasta y lo llevó al río, cuidando que alguien lo encontrara, este bebe se llamó Moises, Moshé.

La hija del faraón lo encontró y lo educó, Moshé creció como principe, él siempre supo que era judío, por lo tanto deseaba ayudar a su pueblo. Dios lo eligió para salvar a los judíos y liberarlos de Egipto. Moshé estaba solo pero contaba con el arma más poderosa: Dios.

Dios castigó a los Egipcios mandandoles diez plagas, después de esos castigos, el Faraón dejó ir a los Judíos. Dios les dio los diez mandamientos para que Israel tuviera leyes y saber cómo portarse.

En el gan se hacía una Hagadá que quiere decir “platicado” en ella los niños cuentan la historia con dibujos y con las letras que ya conocen. Nos juntamos todo el kinder para hacer un “Seder de Pesaj” “Seder” orden, porque todo lo que se hace ya está escrito en la hagadá. En un platón llamado “keará” se colocan algunas comidas que recuerdan la vida de los judíos en los tiempos de esclavitud y la matzá, como fue muy repentina la salida de los Judíos, no les dió tiempo de hornear su pan, así que hicieron unas galletas muy fáciles: matzot.

Los niños son los encargados de hacer las cuatro preguntas, las “arva Kushiot”, con la que su padre comienza a contar la historia, los niños abren la puerta a Eliahu Hanavi, que es un profeta que viene del cielo, en la mesa hay una copa de vino para él.

Por la noche, los niños juegan en sus casas, sus padres esconden un pedazo de matzá, Afikoman, el que lo encuentre tendrá un regalo. En la escuela, los niños más grandes hacen la historia, “hagadá” y también el platón “keará”. Y se pone en la mesa los elementos que simbolizan la fiesta: huevo duro y papa representan el corazón duro del Faraon, agua con sal, las lagrimas de los judíos, jarozet, mermelada de nuez con datil, representa el cemento con el que construían las piramides, apio y pata de pollo.

Se vive con intensidad cada fiesta, es una experiencia significativa para ellos, porque en casa se reafirma al seguir con las costumbres y tradiciones, contando de generación en generación.

Shavuot significa semanas, se celebra siete semanas después de Pesaj. Para entender esta fiesta recordemos un poco a Moshé, quien se encontraba en el desierto junto con su pueblo,

después de salir de Egipto y no tener leyes que seguir. Dios se dio cuenta y decidió darles un gran regalo: los diez mandamientos.

También es llamada la fiesta de las cosechas, porque cuando Jerusalén ya existía, se celebraba Shavuot cuando las frutas ya estaban listas para ser comidas, las recogían de la tierra y a esto se le llamaba cosecha. En el kinder los niños llevaban diversas frutas y armaban una canasta de frutas y se hacía un pic nic en el que compartían las frutas, al hacer una ensalada y disfrutar de lo que Dios le da. A veces dibujaban sus frutas preferidas.

Y así llegamos a Yom Haatzmaut, en la que se celebra que los Judíos después de no tener un país, un lugar a donde llegar, “el día 14 de mayo de 1948” (Grupo Wizo, 2007, p. s/n) , se declaró el estado de Israel. La bandera blanca con dos franjas azules y el escudo de David o el Magen David al centro.

Todo el colegio se viste de banderas de Israel, y se vive como en la ciudad principal: Jerusalem, con el muro de los lamentos, el kotel, el mercado y las comidas principales: la pita o pan arabe. Se simula una tienda arabe en donde se sirve café turco, Los niños hacen sus banderas, sin olvidar el Magen David al centro.

De esta manera terminó de contar cómo viven su cultura, sus raíces y en la que año tras año se reafirman sus tradiciones, costumbres, cómo la familia y escuela transmiten y mantienen viva su historia.

En una comunidad que tiene sus raíces bien cimentadas y que cuentan su historia de generación en generación y que no se cansan de repetirla para que los niños de ahora se nutran de ella y sigan heredando su cultura a nivel mundial, me ha enseñado diversos valores: respeto

hacia las diferencias, cooperación al trabajar en equipo, compromiso con los niños y la comunidad que me ha brindado su confianza, de la cual he aprendido y me han apoyado en mis tiempos de dificultad, es una comunidad que admiro por la empatía que tienen entre ellos y la manera en que se ayudan y dan la mano cuando lo necesitan.

### 3.2 Regalo sorpresa

Comenzar mi día a día arreglando libros en la biblioteca-sifria es lo mejor que pudo pasarme, y es que el olor de los libros, es comparado con el de un buen café y yo tuve esa gran dicha, disfrutar ambas cosas ca da mañana, al llegar los niños haciendo bullicio al entrar a la biblioteca saludaban: -boker tov Laura-, -buenos días yeladim- contestaba con alegría al verlos entrar.

Los niños se quitaban su mochila y sacaban el libro que se habían llevado, después se dirigían a una mesa en donde se encontraban su tarjeta de renta de libros, aparecía su foto y nombre, en ella coloreaban un cuadrado, en el cual, en la parte de arriba les preguntaban que si recomendaban el libro, ellos elegían el cuadrado que respondiera a su pregunta: sí- no y lo tachaban o rellenaban con una crayola.

Después miraban a su alrededor y comenzaban a buscar otro libro que les llamara la atención, se acercaban y lo veían, hasta encontrar uno que los convenciera, me lo llevaban y anotaba el título del libro en su tarjeta, y en una hoja que se encontraba en el libro anotaba los datos del niño: nombre, maestra, grado. Platicaba con ellos brevemente, les preguntaba: -¿Qué tal estuvo el libro que te llevaste? ¿quién te lo leyó? ¿Lo recomiendas a los niños?- ellos me contestaban muy entusiasmados cuando algún libro era de su agrado, ya sabía la respuesta al ver sus gestos, ¡era un gran placer escuchar a los niños! porque expresaban con sus palabras, gestos y movimientos, estaba atenta a sus contestaciones, para poder tener referencias de lo que a ellos les interesaba. “Propiciar el interés para participar, preguntar en conversaciones”. SEP, (2017, p.191).

Cuando algún niño no podía elegir un libro, me acercaba y le decía: -Sé que te gustan los peces, mira, por aquí tengo más, pero también llegaron unos buenísimos del espacio, del bosque- Le mostraba varios libros, hasta que él se decidía por alguno. Como nos dice la SEP (2017): “Involucrar a los niños en la exploración y el uso de libros “. (p. 191). En eso consistía conocer sus gustos para poder ayudarlo o invitarlo a probar con nuevas lecturas.

Algunos niños se quedaban más tiempo en la biblioteca para explicar ampliamente el porqué les había gustado el libro, quién se lo había leído y lo que él cambiaría del final, o sus ideas plasmadas en dibujos y letras que conocían, “ Promover la escritura”. SEP, (2017, p. 192).

Cada grupo tenía un horario para entrar a la biblioteca, así que acomodaba las sillas en semicírculo y tenía a la mano el material que ocuparía para la clase. También ponía en exhibición el libro que les leería. En cuanto llegaban los niños, nos saludábamos, escuchaba sus historias relacionadas con los libros que ya se habían llevado y les comenzaba a platicar del tema relacionado con el libro que veríamos.

Al mostrar la portada pregunto: -¿Qué dibujos vemos? ¿De qué creen que trate esta historia?-. El título del libro y el nombre del escritor e ilustrador son... Comenzaba la lectura y todos escuchaban atentos, de vez en cuando me detenía a preguntarles: -¿Qué creen que pasara?- se oían los gritos de los niños contestando y les decía: - vamos a escucharnos, les parece si lo hacemos uno por uno- los escuchaba y proseguía con la lectura.

Al terminar de leer, les cuestionaba: -¿Les gustó la historia? ¿sí, por qué? ¿no, por qué?¿Quiénes eran los personajes? ¿Qué sintieron al escuchar esta historia? ¿ustedes que harían

en la misma situación? ¿Dónde sucede la historia? ¿hubo algún problema? ¿Cómo lo solucionaron? ¿Cambiarían el final? Les daba una pelota, la que representaba el objeto del habla, expresando sus emociones, me decían sus respuestas.

En una mampara con un mapa conceptual, los niños se acercaban a contestar también con ilustraciones que colocaban en donde correspondiera. Los niños se sentaban en las mesas de trabajo, para que cada uno dibujara la parte de la historia que más le había gustado. Me acercaba con ellos, a que me explicaran sus dibujos y lo anotaba en una postit, que colocaba en su dibujo. Estoy de acuerdo con la SEP (2017): “Ellos son los autores cuando aportan los mensajes y la información que quieren dejar por escrito; el docente debe escribir tal como lo dicen”. (2017, p. 192). Les leía lo que escribía y preguntaba si le agregaba algo más, recordándoles escribir su nombre y yo le anotaba la fecha.

Al reflexionar su dibujo, me lo daban, para que al juntarlos, se los diera a su maestra y también tener evidencias de las clases. Recorrían la biblioteca solos para elegir el libro que les llamara la atención, para “favorecer su exploración directa”. (SEP, 2017, p. 192). Se sentaban en cojines y disfrutaban su libro, al terminar su tiempo, nos despedíamos con alguna canción. Cuando tenían algún tema en especial, como fiestas o unidades de indagación, les leía libros informativos o pasaba videos referentes al tema.

Al terminar cada clase, acomodaba las sillas, los libros en su lugar y preparaba todo para volver a empezar, a cada grado le leía un libro acorde a su edad. Al llegar al final del día, en cada estante ponía libros nuevos, para que al día siguiente, al ir a rentar, tuvieran variedad al escoger.

Apartaba los libros rotos y los acomodaba en una canasta para repararlos. Al iniciar un tema, seleccionaba libros para cada grado, según sus temas, expuestos en un estante al alcance de los niños, para que pudiesen consultar.

Al acercarse las fiestas, jaguim, llegaban libros relacionados a ellas, de una asociación judía internacional, llamada PJ Library, en la cual a través de ellos, se transmiten valores, tanto universales como judíos, que mantiene sus tradiciones a través de historias maravillosas. Llegan a cada casa de la comunidad, para que unidos: escuela y familia, se disfrute y se refuercen los valores y tradiciones.

### **3.3 ¿Quién se ha llevado mi queso?**

Debido a los cambios a los cuales nos enfrentamos actualmente, debemos preparar a los niños para vivir los momentos difíciles, dándoles herramientas para afrontarlas.

En diciembre del año 2019 los medios informativos nos sorprendieron con la noticia de que en China se originó un virus que estaba causando muertes en su población, atravesando las fronteras, hasta que finalmente llegó a nuestro país. El sábado 14 de marzo, México se sorprendió con el anuncio de que las escuelas tenían que cerrar sus puertas, a más tardar en una semana y el colegio hebreo tarbut se reunió de emergencia con la comunidad judía, el día lunes 16 de marzo del 2020, decidieron que las escuelas de su comunidad no regresarán a clases. Nos declararon en cuarentena, nadie podía salir de su casa.

Mi último día fue el 13 de marzo del 2020. En un momento mi vida cambió, dejando cumpleaños de los niños por festejar, pendientes de la clase, trabajos por archivar, todo el salón, el gan y el colegio se congelaron en ese 13 de marzo del año 2020.

La manera en la que viví esta cuarentena ha sido de ansiedad y enfrentamientos conmigo misma, la vida me ha obligado a mirarme en el espejo y reconocirme, dándome tiempo para analizar, observar y replantear cuestiones de mi vida, recordando ilusiones y sueños pendientes.

Aprendiendo a convivir con mis hijos, porque en este ir y venir del trabajo y escuela, vivimos muy alejados, cada uno en sus actividades. Poco a poco nos vamos acostumbrando a estar juntos : desayunar, comer y cenar juntos, disfrutando de esos momentos de comida pero también de platica y contando proyectos y metas a corto plazo o simplemente el día a día.

Mis hijos comenzaron a estudiar y trabajar desde casa, esta situación nos ha enseñado a valorarnos, respetarnos y amarnos con nuestras diferencias, pero que a su vez, estas nos complementan, y juntos hemos logrado hacer un buen equipo de familia.

Viví momentos de incertidumbre por no saber qué nos esperaba, y porque cada noche al ver las noticias eran de malas noticias, tanto del país como del mundo.

Comencé a trabajar a finales de marzo del año 2020 a través de la plataforma llamada zoom, con la cual nos podemos ver y escuchar a través de la pantalla de una computadora, por cuarenta minutos. Para algunos niños fue difícil esta situación, ya que ellos querían regresar a la escuela, desde la pantalla veía algunas caritas de desconsuelo, también pude escuchar la voz de Aliza: -Me gustaría ya estar en la escuela, la escuela es más divertida-. Para varios alumnos fue gratificante estar con sus familias porque se benefició su aprendizaje.

No así para otros niños, porque han vivido esta pandemia desde diversas situaciones, como todos los habitantes del mundo; cada uno nos hemos enfrentado a cosas diferentes: enfermedad, soledad, tristeza, ansiedad; desempleo y para otros más: la muerte.

Los primeros días no sabíamos utilizar este sistema, tanto padres como docentes nos vimos envueltos en algo nuevo y nos enfrentamos a algo desconocido para la mayoría. Al estar trabajando desde la pantalla algunas veces se iba el internet y nos sacaba de la clase, o no podíamos ver a todos porque nos quedamos pasmados y solo podíamos oír su voz.

Al terminar el ciclo escolar 2019-2020 se llevó a cabo la graduación de pre primaria, los niños vieron en su pantalla imágenes de cada rincón del kinder y dijeron qué era lo que hacían en él, fueron dibujando y diciendo lo que extrañaban del kinder y qué se llevarían.

Celebramos su graduación un domingo 28 de junio del año 2020 por zoom, se mostraron fotos de cada niño desde que entraron al kinder y aunque todos nos mostramos contentos, los niños manifestaron su tristeza por no poder regresar a la escuela.

Cantamos el himno de la escuela, junto con la familia de cada niño, a través de una pantalla, desde lejos nos abrazamos, y vivimos la emoción de ver a cada niño de la generación aparecer en una diapositiva que mostraba su autorretrato acompañado de sus cualidades. Con tristeza en el corazón por estar lejos, pero muy agradecidos con Dios, por nuestra salud y cada familia de la escuela.

Debido a los cambios a los cuales nos enfrentamos actualmente, debemos preparar a los niños para vivir los momentos difíciles, dándoles herramientas para afrontarlas y aunque no podemos trabajar igual que en la escuela, nos esforzamos por hacer de estos momentos situaciones agradables y tratar de dar caricias al alma para bajar la ansiedad.

Entendiendo que ellos, los niños, se han alejado de sus amigos, de su mundo, el cual para algunos representa su lugar seguro, no olvidemos que el aprendizaje se ve favorecido en un ambiente de bienestar y seguridad.

Mi herramienta principal de trabajo es la computadora, finalmente la tecnología me atrapó. La mayoría de situaciones didácticas las comparto en pantalla, comenzamos nuestro día saludándonos a través de la pantalla, cantando:

“Sal solecito, caliéntame un poquito, por hoy y por mañana y por toda la semana.

“Lunes y martes y miércoles, jueves y viernes y sábado, el domingo no se trabaja, no se trabaja pues se descansa”.

Las rimas, las decimos así:

La tortuga Benita, dice que te rasques la pancita.

El león Baltazar, quiere que le ayudes a saltar.

El conejo Blas, dice que des tres pasos hacia atrás.

Juntos hacemos los movimientos y me fijo quien siguió instrucciones por la pantalla.

Al leer el libro perdí mi nombre, se silencia cada uno para que todos escuchen la narración y comparto pantalla para que vean las imágenes, al terminar la historia hago los cuestionamientos. Escriben en una hoja el nombre de la niña del cuento y cuentan el número de letras, hacemos lo mismo pero esta vez con el nombre de cada niño, vemos quién tiene más letras en su nombre. Escuchamos el sonido inicial de cada nombre, al repetirlo.

En este proceso los niños van reconociendo que comienzan con la misma letra o tienen letras en común. Hacemos división silábica de su nombre y contamos, por ejemplo: Lau-ra, 2, se van dando cuenta quién tiene la misma cantidad de divisiones.

Esto lo hacemos entre los sonidos que se escuchan a través de la pantalla, nos cuesta escucharnos y poder concentrarnos, al existir tantos distractores.

Estamos en la nueva escuela, lejos los unos de los otros, sin besos ni abrazos. Y aunque aún no podemos regresar a la escuela, esperamos ansiosamente que ese día llegue, para poder disfrutar de la presencia de los niños, ellos a su vez ansían regresar a ver a sus maestros físicamente y también a sus compañeros de clase. Para volver a saludarnos y disfrutar de la humanidad, con besos y abrazos.

Aunque como adulto he tenido dificultad para reconectarme con mis maestros, ya que al sentirme tan alejada de la escuela es como también estarlo de ellos, no es lo mismo verlos a través de una pantalla que poder disfrutar de su presencia, de su olor y poder mirarlo a los ojos. Entiendo perfectamente a los niños porque ha sido difícil volver a vincularme a través de una pantalla.

### **3.4 El árbol de los recuerdos**

Cuando el doctor Eduardo nos dijo que pensáramos en el proyecto de intervención en seguida supe de qué lo haría, aunque es un tema que quisiera no recordar porque duele, sé que es parte de mi vida y me comprometo a escribirlo en esta narrativa para reflexionar, sanar y contribuir a un cambio.

Hoy en día nos encontramos con una situación de inseguridad en el país, en todos los aspectos y no solamente de género porque todos estamos expuestos al peligro: ancianos, adultos, jóvenes, niños y mujeres, tampoco se salva la clase social, ni edad. Estoy de acuerdo con Whaley (2001): “ Todos los días somos víctimas y testigos de una gran cantidad de violencia, la cual en muchas ocasiones, no percibimos porque nos hemos acostumbrado a ella”. ( p. 2). Y aquí es dónde me preocupa porque los niños están creciendo con una normalidad a la violencia que no es sana y que puede tender a repetirse.

Algo muy fuerte pasa o pasó en la vida de esas personas que se atreven a lastimar a otro ser humano, con la crueldad de quien carece de corazón y sin la conciencia que nos hace diferentes de los animales.

Vivimos en exceso de violencia por todo nuestro país, somos ricos en apatía, hostilidad y cero tolerancias hacia las diferencias, tanto físicas como culturales, no podemos ser empáticos o respetuosos con las personas que tienen otra forma de ser, de pensar, de vestir. Aunque he vivido a lo largo de mi vida la agresión tanto en la familia, el transporte público, la escuela, la calle, lo más difícil que he enfrentado es el secuestro.

El miércoles 28 de Septiembre del año 2016, mi esposo salió a trabajar en su taxi, se iba todo el día y se daba un descanso para ir a comer, por la tarde regresaba a seguir con la jornada, este miércoles le tocó velada y regresaría hasta el siguiente día, para nadie resultó extraño que no regresara porque generalmente llegaba entre 9 y 10 de la mañana.

El día jueves 29 de septiembre del año 2016, por la mañana llamaron a mi suegra, le dijeron que su hijo estaba secuestrado, pero ella no creyó y desconectó el teléfono, más tarde marcaron a mi hija y le pidieron el rescate, ella fue a la casa de su abuelita y entre la familia comenzaron a investigar si era verdad, esperaron una siguiente llamada, en la que se da cuenta de dónde dejaron el auto, se dió parte a las autoridades, en este caso la policía antisequestro (FAS).

La FAS nos asesoró y en equipo trabajamos para poder recuperarlo sin que lo lastimaran. Mientras todo esto pasaba yo tenía un día normal de trabajo y actividades, todo el día mi hija me estuvo llamando para preguntarme cómo me encontraba sin decirme nada, por la tarde me fui a un curso que tomaba de cómputo y estando ahí en clase me vuelve a marcar:

-hola ma, ¿cómo estás?

-Estoy bien, en clase, ¿necesitas algo?

-No solo llamé para saber cómo estás...

-Dime qué está pasando, me has llamado todo el día y me dices lo mismo, ya dime...

-secuestraron a mi papá...- con voz que trataba de ser fuerte.

En ese momento todo me dio vueltas, quería volar hasta donde ella estaba, arrancarme la ropa, gritar desesperada, golpearme en la pared y destrozarme para calmar el inmenso dolor que

sentía, y ni siquiera era la mitad de lo que nos esperaba. Por días se estuvo negociando con los secuestradores, y todos esos días le pedimos a Dios con todo nuestro ser que volviera con nosotros, que lo trajera de regreso bien, que no lo lastimaran, que él no sufriera tanto, y pasaban los días y el dolor cada día era más inmenso, la desesperación y la impotencia se hacían presentes con más frecuencia.

En mi trabajo avisé de la situación y me dieron unos días, pero al ver que no teníamos respuestas, regresé a trabajar, hasta que por fin se llegó a un acuerdo con los secuestradores.

Se pagó el rescate el día domingo 9 de octubre de 2016, obtuvieron lo que deseaban, un dinero que para ellos era poco, para nosotros representaba la vida de un ser muy amado. Esperamos su regreso con gran esperanza, un día, dos, una semana... Hasta que le suplicamos a Dios con toda nuestra alma que se lo llevara, que ya no lo hicieran sufrir... Mi fuerza decaía, pensaba en si pasaba hambre, el frío, el dolor de estar en esa situación y lo mucho que le preocupamos nosotros, su familia. Así transcurrieron los días sin saber nada, desde el momento que se pagó el rescate, el teléfono dejó de sonar. A cada lugar al que salía buscaba desesperadamente alguna pista, escuchaba mi corazón, para que me indicara en dónde creía que lo podríamos encontrar, pero no hubo corazonadas, el sexto sentido también estaba cansado y desesperado. Seguimos orando para poder encontrarlo, como fuera pero que tuviéramos el consuelo de recuperarlo.

El día jueves 3 de noviembre llamó la policía antisequestro, para decirnos que encontraron a alguien con las características de mi esposo, en Tlaxcala, nos reunimos, oramos y decidimos viajar al día siguiente temprano, todo el cuerpo me dolía, mis tobillos no querían

reaccionar ni mis rodillas, fue una experiencia muy dolorosa para los que fuimos a hacer los trámites, una pesadilla, parecía que vivíamos una película en donde todo era en tercera dimensión.

Sentía que flotaba, que no era yo la que estaba ahí, tener que ser fuerte para contestar con lucidez, ser fuerte para todos que actuaban con fortaleza, me obligaban a no derrumbarme, a contestar cada pregunta, y pasar de departamento en departamento el tiempo que fuese necesario, hasta que por fin a las 8 de la noche nos preguntaron: -¿Quién recibirá el cuerpo?- dijo una voz de mujer.

-Tú, Laura- contestó mi suegra con voz desconsolada. Y firmé para que nos dieran el cuerpo: sin vida, sin sonrisa, sin poder disfrutar de tu mirada que tanto amé... Siempre recordaré aquellos ojos verdes, que guardan el color que los triguales tienen.

Firmé como cuando nos casamos, aunque ahora para recuperarte, y darle descanso a tu alma en un lugar adecuado, era algo que tanto anhelaba y le suplicaba a Dios que pudieras regresar a casa, que pudiéramos encontrarte y darte sepultura, para que ya descansaras , la funeraria recibió tu cuerpo y lo preparó para viajar de regreso, entre tanto, todos esperábamos a que terminaran, platicábamos para hacernos fuertes unos a otros, llegó el momento y a las 11 de la noche, subieron la caja a la carroza y después abordamos nosotros, viajamos contigo en la camioneta de la funeraria, en el camino platique contigo, pude sentir tu tristeza, también el gran amor que nos tenías, puedo asegurar cuánto le pediste a Dios regresar con tu familia, sé cuánto oraste por nosotros, gracias Fer, gracias por lo fuerte que fuiste, gracias por haber regresado con tu familia y gracias por todo tu amor y por todos los años a tu lado, por el aprendizaje y por tu

hermosa herencia: nuestros hijos, sé que cuando quiero verte, sólo tengo que voltear y observarlos, te sigo extrañando y echo de menos tu sonrisa, tu mirada, tu olor, tus manías y tus regaños, tu estructura y sobre todo tu orden, ese que me ha costado recuperar.

Pude tocar tu caja y decirte cuánto te amaba y le agradecí a Dios el haberte encontrado, que pudieras regresar a casa, al lado de tu familia que tanto te amó.

Llegamos al velatorio del panteón y permanecí sin poder derramar una sola lágrima, fui fuerte como pocas veces he sido, al llegar la mañana nuevamente viajé a Tlaxcala, para arreglar los últimos trámites, aún sin asimilar lo que pasaba. Afortunadamente corrí con suerte, y a los lugares en los que tenía que hacer los papeleos fueron empáticos conmigo y agilizaron las cosas, llegamos corriendo con el documento que faltaba, para poder sepultarte a las tres de la tarde, el día sábado 5 de noviembre, con dolor, impotencia y profunda tristeza.

“Se ha comprobado en investigaciones sociocriminales que las personas que matan, violan o asaltan a mano armada, no hacen estas cosas inicialmente como reacciones del momento, sino como la consecuencia de fomentar un enojo o resentimiento, dando lugar a una amargura como resultado de alguna injusticia que sufrieron en su vida, por lo que se trastornan emocionalmente cometiendo estas acciones”. (Cruz, 2006, p. 101).

No solo lo secuestraron a él sino a toda la familia, por el miedo, impotencia, enojo, soledad, tristeza y el dolor, por mucho tiempo en casa solo se respiró tristeza, mi hijo dejó la universidad, por qué decía: -Es un proyecto que tenía con él- y le ha costado volver a creer en su sueño, sin tener a su papá.

Vivimos juntos físicamente pero cada uno en su mundo, sufriendo el duelo a su manera, sentía que mi corazón lo habían sacado, y mi cuerpo solamente caminaba por inercia, mi mente se negaba a aceptar lo que vivía, todas mis pasiones desaparecieron, los niños que siempre habían sido lo más importante después de mi familia, dejaron de serlo.

Ni mi trabajo me interesaba, lo único que pensaba era en irme también, no sabía cómo darle sentido a mi vida, no encontraba ninguna razón para seguir de pie, por casi tres años se vivió en casa un gran caos, porque organizar y reconstruir un hogar, sin uno de los pilares es difícil, al no contar con él, me desestructure y se fue mucho de mí con él, mis sueños, esperanzas, familia, ese sueño que siempre tuve desde niña de tener una familia, de no estar sola, de crecer y tener a un esposo, unos hijos y una casa... Todo se fue con él, mi alegría y ganas de levantarme a la vida, por muchas noches y días esperaba verlo regresar, diciendo que todo había sido un error y que estaba de vuelta y que todo estaría mejor... Pero eso nunca sucedió.

Vivir el dolor, aceptar que era real lo que pasaba, después de todo, pretender que los sucesos tristes no pasan, no los hacen desaparecer, reconocer lo bueno y lo malo de la vida nos ayuda a atravesar momentos difíciles. Mis hijos también comenzaron a sanar y hoy podemos decir que aprendimos a vivir con ese dolor pero sin lastimarnos.

En este proceso de sanación ha llegado el cambio, el cual ha representado momentos de dificultad y amargura, porque nos ha obligado a sujetarnos las agujetas de los tenis, para seguir de nuevo en este camino llamado vida.

Después de vivir esos momentos amargos, comencé a añadir más empatía en la vida de mis hijos, con instantes de dulzura continuos para atenuar la agresión recién vivida, y aunque

aún existen daños colaterales, que esta experiencia nos ha dejado y marcado de por vida, seguimos en la búsqueda de la paz, esa que sólo Dios puede dar, perdonamos a esas personas para liberarnos del dolor y confiamos en que algún día se haga justicia.

“En el año de 1996, la asamblea mundial de la salud declaró que la violencia es un problema de salud pública fundamental y creciente en todo el mundo. La organización mundial de salud (OMS) y la organización panamericana de la salud (OPS), en su primer informe sobre violencia y salud (2003), indican que más de 1.6 millones de personas en el mundo pierden la vida y muchas más sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia”. (Alfaro, Kenton y Leiva, 2010, p. 2).

Al narrar lo anterior puedo reflexionar y ser consciente de que un secuestro también se puede vivir desde la mente, si nosotros le damos poder a nuestros pensamientos y emociones, al dejarnos atrapar por ellos. Viene a mi mente porque actualmente nos encontramos en una situación de incertidumbre, al no saber qué pasará en el mundo, por la situación del virus llamado covid, nuestra humanidad vive con respeto por este virus y también desde emociones que pueden mezclarse y desembocar en violencia social, intrafamiliar, siendo esta última la que afecta a nuestra niñez, y entonces ya agregamos más violencia a nuestra vida.

Pienso y creo que como sociedad vivimos en estrés, por diferentes circunstancias, pueden ser: enfermedad, desempleo, duelos y espacios pequeños para grandes familias, esto aunado a patrones de vida que desemboca en violencia, me siento comprometida con mi grupo, de tratar de contener a los niños, llevarlos a momentos de tranquilidad, que sientan que al menos por 40 minutos, que es lo que dura una clase en zoom, de que todo estará bien,, dando un trato de

respeto y empatía por que ahora se desconoce las situaciones de cada familia, de cada niño, no es lo mismo trabajar en la escuela que en casa, en donde para muchos niños su maestra era su persona de confianza, el vínculo que lo ayudaba a entender el aprendizaje.

Y es aquí donde pienso en los niños, en cómo ayudarlos a manejar sus emociones para no seguir repitiendo patrones. Puedo entender que la violencia se ha arrastrado de generación en generación y que como sociedad no se ha podido erradicar, concuerdo con Armero, Bernardino y Bonet (2011): “La violencia forma parte de la historia de la humanidad”. ( p. 661).

# Capítulo 4. Y colorín colorado, este árbol se ha sanado...

Observo mis raíces, las he analizado, reflexionado con profundidad y aún puedo percibir el grato olor de mi abuelita, la raíz madre de mi familia, un olor muy característico de mi tribu, que me ha acompañado y que siempre me recuerda que el amor y la fortaleza de mis raíces tienen el aroma a café.

Ya he recorrido el largo viaje al pasado, he estudiado mi raíz, mi tronco y mis largas ramas curvadas por el fuerte viento y tormentas ya vividas, el proceso de purificación ha llevado un trabajo arduo, doloroso, pero que ha llevado a la conciencia y a la decisión de enderezar mis ramas para poder dar frutos sanos. A pesar de las sequías y el agua contaminada, mis raíces se negaban a pudrirse, se aferraban a la esperanza de encontrar agua nueva, para poder ofrecer árboles robustos y verdes, con frutos buenos de semillas nutridas para la sociedad.

De la misma manera que mi abuelita ha dejado raíces fuertes, quiero trascender en esta vida, dejando una semilla mía, que sea fortalecida por agua limpia, con vitaminas de empatía y tolerancia. Para dar a la sociedad frutos sanos, sin amargura, porque ya no tomarán agua impura. Los nuevos árboles evolucionados, al tener comunicación entre raíces se compartirán de la vitamina y eso hará que crezcan unidos en tolerancia y respeto, darán lo mismo a sus frutos y esto poco a poco nos llevará a evolucionar como sociedad, con menos violencia y desequilibrio.

Hoy agradezco que a través de la narrativa, pude perdonar a esa niña de siete años y la liberé de esa mochila cargada de culpa. Gracias, Ana Laura, por ser valiente y enfrentarte a ti misma y darte la oportunidad de sanar.

Es por ello que pienso en una propuesta educativa que contenga situaciones de empatía, para que en este tiempo de tormenta en el mundo, los niños no dejen de ser niños. Sigo creyendo en el ser humano y que rediseñarse como personas no es tan difícil, para construir familias sanas, al educar desde el amor con límites, tolerancia y respeto hacia la diferencia. Es por ello que por medio de la literatura infantil pienso transmitir valores, apoyada del libro álbum, pretendo que no sea un valor rígido sino desde otra perspectiva, aunque no es algo nuevo porque desde el siglo XIX se han utilizado los libros como una manera de enseñanza para transmitir moral (Colomer, 2008, pp. 15 y ss.). El utilizar un álbum casi sin palabras (Bosch, 2012) es por ello que lo considero más adecuado para niños preescolares y ellos están familiarizados con las ilustraciones porque a su edad todo a su alrededor son signos visuales. Después de leer el libro y hacer las reflexiones, me encantaría llevar al grupo a elegir y diseñar un animal o dos, para a través de ellos, transmitir el valor de la empatía, estos animales nos ayudarán a representar historias de empatía en forma de rima, mismas que desarrollan los niños.

Decidí trabajar con los valores porque son la base de la familia, me enfoqué en uno, el de la empatía porque pienso que el ser humano debe conocerse de manera profunda, real y significativa para dar paso a reconocer en el otro un ser con semejanzas y diferencias pero con igual valor y respeto. Los valores estructuran el carácter de un niño al darle herramientas para enfrentarse a la vida, los valores hacen reflexivos a los niños y toman conciencia de sus actos.

Pienso que la violencia se aprende, de acuerdo con Alfaro, Kenton y Leiva (2010): “La violencia no es natural, sino aprendida, por lo que el ser espectadores constantes de ella podría hacer que esta sea vista como algo normal” (p. 7). Si educamos de manera diferente, haciendo conciencia de esa violencia y buscando estrategias para darle fin y buscar el camino de los valores, reeducando a las familias para que los niños crezcan en otro entorno o al menos con menos violencia, tal vez tengamos una sociedad más consciente en sus acciones.

# Obras citadas

- Alfaro Molina, I., Kenton Paniagua, K., y Leiva Díaz, V. (2010). Conocimientos y percepciones del profesorado sobre violencia en los centros educativos públicos. *Revista de enfermería actual en Costa Rica*, 18, 1-10. [https://www.researchgate.net/publication/43601082\\_Conocimientos\\_y\\_Percepciones\\_del\\_Profesorado\\_sobre\\_Violencia\\_en\\_los\\_Centros\\_Educativos\\_Publicos](https://www.researchgate.net/publication/43601082_Conocimientos_y_Percepciones_del_Profesorado_sobre_Violencia_en_los_Centros_Educativos_Publicos)
- Armero Pedreira, P., Bernardino Cuesta, B., y Bonet de la luna, C. (2011). Acoso escolar. *Revista Pediatría atención primaria*, 13(52), 661-670. <https://www.redalyc.org/pdf/3666/366638733014.pdf>
- Bosch, E. (2012). ¿Cuántas palabras puede tener un álbum sin palabras? *Ocnos: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 8, 75–88. <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259124566007.pdf>
- Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 2(6), 63–80. <https://doi.org/10.1080/02147033.1990.10820934>
- Colomer, T. (2008). *Andar entre libros. La lectura cotidiana en la escuela*. Fondo de Cultura Económica.
- Consejo E. (2011). Peritextos del siglo XXI. Las guardas en el discurso literario infantil. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 7, 111–122. [https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2011.07.09](https://doi.org/10.18239/ocnos_2011.07.09)

- Cruz, A. (2006). *Guía para súper padres. El peligro de los dobles mensajes*. Koala.
- Faber, A., y Mazlish, E. (2003). *Padres liberados, hijos liberados*. Medici
- Garay, H. (n.d.). *Porque te amo, te educo. Disciplina afectiva y efectiva*. Jatziri.
- Goleman, D. (1997). *Inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Javier Vergara Editor.
- Gómez Palomino, J. (2016). Influencia del maltrato físico y psicológico en el desarrollo de la autoestima en niños de la institución educativa primaria 40052 buenos aires de Cayma - Arequipa - Perú. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 3(1), 45–57.  
<https://mail.comunicacionunap.com/index.php/rev/article/view/27>
- Hanrath, C. (1996). *Para el niño de mañana*. Orión
- Hernández y de la Rosa, M., y Telles Hernández, M. (2003). *Educación Preescolar en México 1880-1982*. Multimedia.
- Huchim Aguilar, D., y Reyes Chávez, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Rev. Actual. Investig. Educ.*, 13(3), 392–419.  
[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032013000300017&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032013000300017&script=sci_arttext)
- Huerta Rosas, A. (2008). La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de La Universidad Iberoamericana*, 3(5), 1–11.  
<https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015579005.pdf>

Jiménez Robles, A. (n.d.). *La alfabetización inicial: De la risa a la prisa*.

Jiménez Robles, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*. Ciencia Nueva.

Doctorados

UNAM.

[http://132.248.10.225:8080/bitstream/handle/123456789/128/29\\_voces.pdf?sequence=1](http://132.248.10.225:8080/bitstream/handle/123456789/128/29_voces.pdf?sequence=1)

Leite Mendez, A. E., Rivas Flores, J. I., y Cortés González, P. (2019). Narrativas, Enseñanza y

Universidad. *Comunidades: Estudios y experiencias sobre contextos y comunidades de aprendizaje* (pp. 63–73). Eduvim.

[https://www.researchgate.net/publication/331262270\\_Narrativas\\_Ensenanza\\_y\\_Universidad](https://www.researchgate.net/publication/331262270_Narrativas_Ensenanza_y_Universidad)

Lézine, I., Dubon, D.C., y Boemer, J. (1979). *La primera infancia. Un estudio psicopedagógico sobre las primeras etapas del desarrollo infantil*. Gedisa.

Marchese, A., y Forradellas, J. (1994). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*.

Ariel,

S.

A.

<https://pdfcoffee.com/diccionario-retoricapdf-2-pdf-free.html>

Moebius, W. (1986). Introduction to picturebook codes. *Word & Image A Journal of*

*Verbal/Visual*

*Enquiry,*

2(2),

141–158.

<https://doi.org/10.1080/02666286.1986.10435598>

Montealegre, R., y Forero, L. A. (2006). Desarrollo de la lectoescritura: adquisición y dominio.

*Acta Colombiana de Psicología*, 9(1), 25–40.

<https://www.redalyc.org/pdf/798/79890103.pdf>

Moya Guijarro, A. J., y Pinar Sanz, M. J. (2007). La interacción texto / imagen en el cuento ilustrado. Un análisis multimodal. *Ocnos: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 3, 21–38.

<https://www.redalyc.org/pdf/2591/259120376002.pdf>

Oates, J. (2007). Relaciones de apego. La calidad del cuidado en los primeros años. In M. Woodhead & J. Oates (Eds.), *La Primera Infancia en Perspectiva* (pp. 1–51). The Open University.

[https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/relaciones\\_de\\_apego\\_la\\_calidad\\_del\\_cuidado\\_en\\_los](https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/relaciones_de_apego_la_calidad_del_cuidado_en_los)

Rendón Bárcena, M. (2011). *Yo te di un corazón. Aprende a utilizarlo*. RTM ediciones.

Salazar Villava, P. (2006). *El canto del elefante. Educar para la vida (para maestros y papás)*.

Grupo Editorial Tomo.

Secretaría de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*.

*Educación preescolar*. SEP.

<https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/preescolar/1LpM-Preescolar-DIGITAL.pdf>

Sipe, L. R. (1998). How Picture Books Work: A Semiotically Framed Theory of Text-Picture Relationships. *Children's Literature in Education*, 29(2), 97–108.

<https://eric.ed.gov/?id=EJ567293>

Whaley Sánchez, J. A. (2003). *Violencia intrafamiliar. Causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interaccionales*. Plaza y Valdés.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Ru741QoUFWEC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Whaley+Sánchez,+J.+\(2001\).+La+violencia+intrafamiliar.+Causas+biológicas,+psicológicas,+comunicacionales+e+interaccionales.+vol.+10,+núm.32,+1-](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Ru741QoUFWEC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Whaley+Sánchez,+J.+(2001).+La+violencia+intrafamiliar.+Causas+biológicas,+psicológicas,+comunicacionales+e+interaccionales.+vol.+10,+núm.32,+1-10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false)

[10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey\\_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Ru741QoUFWEC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Whaley+Sánchez,+J.+(2001).+La+violencia+intrafamiliar.+Causas+biológicas,+psicológicas,+comunicacionales+e+interaccionales.+vol.+10,+núm.32,+1-10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false)

[10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey\\_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Ru741QoUFWEC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Whaley+Sánchez,+J.+(2001).+La+violencia+intrafamiliar.+Causas+biológicas,+psicológicas,+comunicacionales+e+interaccionales.+vol.+10,+núm.32,+1-10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false)

[10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey\\_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Ru741QoUFWEC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Whaley+Sánchez,+J.+(2001).+La+violencia+intrafamiliar.+Causas+biológicas,+psicológicas,+comunicacionales+e+interaccionales.+vol.+10,+núm.32,+1-10.+&ots=D97HqSuXG3&sig=6UJ5nB-7slbQ0y2sey_LnogGZrI#v=onepage&q&f=false)